



Lope de Vega

El mayor imposible

Hablan en ella las personas siguientes

LA REINA ANTONIA.
DIANA, dama.
CELIA, criada.
ALBANO, caballero.
FENISO.
ROBERTO.
LISARDO.
RAMÓN, lacayo.
FULGENCIO, viejo.
Músicos.
EL REY DE ARAGÓN.

Jornada I

Salen ALBANO, de camino, y FENISO.

FENISOPasa, orillas de la mar,
en estos jardines bellos,
que el arte se acaba en ellos,
y que los puede envidiar
el hermoso campo hibleo,⁵
y al muro de Babilonia,
la divina reina Antonia,
de amor único trofeo,
los días que una quartana,
melancólica, enojosa,¹⁰
su belleza milagrosa
libra de opresión tirana.

ALBANO¿Que aún dura la enfermedad,
Feniso, con que la vi,
cuando a Alejandría partí?¹⁵

FENISOY con más reguridad,
pues ni por medios declina,
ni se templa por cautelas.

ALBANOEn Bolonia, en las escuelas
donde se lee medicina,²⁰
sujetas le están pintadas
todas las enfermedades
de las presentes edades
y las edades pasadas.

-134-

Y entre todas, solamente²⁵
libres la gota y quartana,
a donde la ciencia humana,
por más remedios que intente,
que el mejor es alegrarse,
procurando entretenerse,³⁰
porque intentar defenderse
es ocasión de aumentarse.

FENISOEso su Alteza procura
los días que libres son,
en cuya honesta ocasión,³⁵
el más grave se aventura
a descomponerse más,
donde la música prueba,

con los ecos desta cueva
que lleva al mar el compás.40
Aquí verás la poesía,
que muchos necios pretenden
y muchos sabios no entienden,
en su mayor monarquía,
los bailes y las comedias,45
con notable perfección,
y porque al fin tristes son,
desterradas las tragedias.
Una academia [dir]ás
que es este campo, un liceo1. 50

ALBANOQue viene su Alteza, creo.

FENISONo supo Minerva más.

(Salen la REINA ANTONIA, en una silla de manos, y MÚSICOS cantando,
y gente que acompaña, ROBERTO, caballero, y LISARDO.)

[MÚSICOS] (Cantan.)
No son de cristal las fuentes,
ni se ríen, que mentira,
ni las flores esmeraldas,55
ni testigos de su risa;
pero es verdad que se hallan en Jacinta
soles en los ojos
y perlas en la risa.

REINA¿Eres tú el dueño, Lisardo,60
de este romance?

LISARDOYo soy,
que sol a unos ojos doy,
adonde me abraso y ardo,
por eso, si hay objeción,
propóngala Vuestra Alteza.65

REINADe encarecer su belleza
hallaste nueva invención.

ROBERTO Pretende contradecir
el nuevo estilo de agora.

REINA Proseguid.

LISARDO Querrás, señora, 70
mis ignorancias reír.

[MÚSICOS] (Cantan.)
No son, como dicen, muchas
las rosas alejandrinas,
al tiempo que se abren, nácar,
coral, cuando se marchitan, 75
pero es verdad, etcétera.

REINA Está con lindo artificio
encarecida esa dama.

ROBERTO Tiene Lisardo gran fama.

LISARDO Más es de mi amor indicio 80
que inclinación natural
que me deba la poesía.

REINA ¿Qué hay, Feniso?

FENISO Que este día
irá fugitivo el mal
con tal entretenimiento. 85

REINA ¿Quién está contigo?

FENISO Albano.

REINA Bien seas venido.

ROBERTO Y no en vano,
con tan raro entendimiento.

ALBANO Dame, señora, los pies.

REINA ¿Vienes bueno?

ALBANO A tu servicio,⁹⁰
contento deste ejercicio,
mas no de que enferma estés.

REINA No me dejan estos fríos.

ALBANO Querrán vengarse del fuego,

-135-
donde amor se abrasa, y luego⁹⁵
sus ojos convierte en ríos.

REINA Di, Roberto, alguna cosa.

ROBERTO Diga Feniso primero.

FENISO Decir un soneto quiero.

REINA ¿Qué sujeto?

FENISO Laura hermosa.¹⁰⁰

REINA ¿Es la española que ayer
iba en el coche a la mar?

FENISO Licencia me dio de amar,
Pero no de aborrecer.
Laura gentil, que coronar pudieras¹⁰⁵
al mismo sol, que en cuyos rayos bellos
más luz dieran tus ojos, que sin ellos
tienen los ojos de las ocho esferas.
Si el fuego vivo en que abrasar pudieras
mi rudo ingenio, ardiera en mis cabellos¹¹⁰

ceñidos de tu Laura, porque en ellos
premio inmortal a mis conceptos fueras.
Aunque, como el gigante sobre el risco,
pagara atado la atrevida hazaña,
tú fueras de mis ojos basilisco,115
y en fe desta verdad, al mundo estraña,
callara Italia, su inmortal Francisco,
y de otra Laura se alabara España.

REINA Aprovechaste muy bien
al Petrarca y Laura bella.120

FENISO Esta es sol, si aquella estrella,
lauro de Laura, desdén,
y si como es más hermosa
fuera yo mejor poeta
que el Petrarca, más perfeta125
fuera Laura, y más dichosa.

REINA ¿Sabes algo que decir
Albano?

ALBANO Un enigma tengo,
que de a donde agora vengo,
no me han dejado escribir.130

REINA Bien dices, porque las Musas
calzan coturnos, no espuelas.

ALBANO Que ha de ser mala, recelas;
pues tú, señora, me escusas,
es pintura de este enigma,135
un corazón con su flecha,
en unos grillos.

REINA Bien hecha.

ALBANO La glosa, señora, estima
adonde viene encerrada,
que es algo dificultosa,140
para que estimes la glosa,
si el enigma no te agrada.

Quien en mi pecho sospecha
que tengo tantas marañas,
llegue y mire mis entrañas,145
tan abiertas desta flecha.
Preso estoy, que no me huyo,
firmeza tengo y lealtad.
Señores, adivinad,
esclavo soy, ¿pero cuyo?150
Todo de mí se confía:
armas, piedras, plata y oro.
Alcaide soy del tesoro,
y del honor algún día.
Diré mi nombre, si osó;155
mas, ¿qué temor me acobarda?
Yo me llamo, al fin..., mas, ¡guarda!,
eso no lo diré yo.

-136-

Si tengo el costado abierto,
por donde, de mis abiertas160
entrañas, se ven las puertas,
¿para qué estoy encubierto?
¿Nadie en el blanco me dio?
¿Nadie me acierta en efecto?
Pues yo guardaré el secreto165
que cuyo soy me mandó.
Nadie los grillos me quite,
que le podrán castigar.
Guardas, no le deis lugar,
pues hurtar no se permite.170
Mucho en hablar me destruyo,
porque no habrá quien me mire,
como esta flecha me tire,
que no diga que soy suyo.

REINANotable, ¿quién te parece,175
Lisardo?

LISARDOPienso que amor.

ALBANONo es amor.

ROBERTOMucho mejor,
para los celos se ofrece.

ALBANO No son celos.

ROBERTO ¿No, pues quién?

ALBANO ¿Danse todos por rendidos? 180

LISARDO Y de tu enigma vencidos.

REINA Tente, diré yo también.

ALBANO Temo a Vuestra Majestad.
Diga, a ver.

REINA El corazón,
con flechas puesto en prisión, 185
es el candado.

ALBANO Es verdad.

REINA Los grillos son las armellas,
y la flecha significa
la llave.

ROBERTO Harto bien se aplica
el candado preso en ellas. 190

REINA Lo demás queda entendido,
pues guarda cualquier tesoro,
y de honor el decoro.

ALBANO Vuestra Majestad ha sido
otro Edipo desta esfinge. 195

REINA Di, Lisardo.

LISARDO Un desengaño
me dio, una glosa y un daño,

que ser mi provecho finge.
La letra vino de España,
porque hasta los versos son
tus vasallos de Aragón.

ROBERTO No es daño el que desengaña.

LISARDO Dulces engaños de amor.
Sabed que es vano cuidado
volverme al pasado error,
porque amor desengañado
es el engaño mayor.
Tratadme ya como a estraño,
que pasada la ocasión
darme esperanza es engaño
si ha tomado posesión
en mi alma el desengaño,
pues de los escarmentados
se hacen los prevenidos.
No más gustos engañados,
que yo no os quiero venidos,
si os he de llorar pasados.
Ya me buscáis sin provecho,
porque no habéis de volver
eternamente a mi pecho,
que el pesar de aquel placer,
tan grande escarmiento ha hecho.
Antes de desengañarme,
pudo amor entretenerme,
pero en llegando a avisarme,
es imposible ofenderme,
pues me ha enseñado a guardarme.
Hoy se ha de ver en mi pecho,
si desengaños obligan
a quien engaños ha hecho,
tanto mal, porque no digan
que huyo de mi provecho.
Bien quisiera yo pasar

-137-

con mi engaño descuidado,
pero es llegar a engañar
su engaño el más bajo estado
a que pudo amor llegar.
Hoy se ha de ver en mi pecho
si desengaños obligan,
a quien engaños ha hecho,
tanto mal, porque no digan

que huyo de mi provecho.

REINATú lo glosaste muy bien,
pero esos versos no son
tan vasallos de Aragón²⁴⁵
como muestra tu desdén,
porque a bien y mal tratar
son los de Aragón.

LISARDOSeñora,
quien desengaños adora
más sabe amar que engañar.²⁵⁰

REINADi, Roberto.

ROBERTOYo diré
tres décimas a una dama
que vós conocéis por fama,
y que siempre ingrata fue.
Queredme bien, si queréis²⁵⁵
que no os canse con quereros,
que no pienso aborreceros,
mientras vós me aborrecéis.
Si de que os quiera tenéis
tanto disgusto, señora,²⁶⁰
probad a quererme un hora,
y veréis como os olvido,
si puede olvidar querido,
quien aborrecido adora.
Ver que mi amor os ofende,²⁶⁵
tanto esfuerza mi porfía,
que lo que a vós os enfría
es lo mismo que me enciende.
Si vuestro desdén pretende
que deje mi pretensión,²⁷⁰
inútiles medios son,
señora, los desengaños,
que quien estima sus daños,
no ha de estimar la razón.
Dejaros yo de querer,²⁷⁵
mientras tan hermosa estáis,
señora, no lo creáis,
o daos prisa a no querer;
mas, ni vós queréis perder
esa hermosura apacible,²⁸⁰
ni este mi amor invencible,

dejar pasión tan dichosa,
como vos de ser hermosa,
que es el mayor imposible.2

REINABuenas, por mi vida, son;285
mas, ¿cómo dices, Roberto,
que dejar de ser hermosa
es imposible, pues vemos
que la edad tan presto acaba
la hermosura con el tiempo,290
ya consumiendo la luz
de los ojos, ya cubriendo
la púrpura de los labios,
ya dando plata al cabello?

ROBERTOQue ella quiera, digo yo,295
señora, dejar de sello,
y aun dejar de habello sido,
no era yerro.

REINANiego.

ROBERTOPruebo.

REINA¿Cómo, si te has engañado,
pues donde dicen tus versos:300
«Dejaréis de ser hermosa»,
decir debiera, Roberto:
«Dejaréis de habello sido»,
y hablar del pasado tiempo?

ROBERTOSi agora es hermosa, ¿cómo305
hablar de el pasado puedo?

REINA¿No ves que fuera agraviarla,
y que es más fácil un yerro
en los versos, que en su cara?

LISARDODEjando el yerro en los versos,310
no es el mayor imposible

que dejen de ser tan bellos
los ojos de esa señora,
si no es encarecimiento.

ROBERTO¿Pues hay mayor imposible315
que dejar de ser aquello
que fue?

LISARDOY muchos, pienso yo.

REINALisardo, escucha, que quiero
que cuantos estáis aquí,
digáis sobre este conceto320
cuál os parece el mayor
imposible.

FENISOYo comienzo.
El servir con mala estrella,
aunque a generoso dueño,
pensando medrar un hombre,325
por más imposible tengo.

ALBANOYo tengo por el mayor,
que con bajo nacimiento,
puesto un hombre en gran lugar,
deje de estar muy soberbio,330
y de aborrecer a cuantos
en sus principios le vieron,
y de querer, si pudiera,
verlos ausentes o muertos.

ROBERTOYo tengo por imposible335
el mayor de cuantos veo,
que lo que no puede amor,
no puede hacer el dinero,
porque es el más ingenioso
y artificioso instrumento340
que han inventado los hombres,
pues ha derribado al suelo,
ciudades, honras y vidas,
y levantado al gobierno
del mundo los más humildes.345

LISARDO Yo, hacer de un necio un discreto,
juzgo al mayor imposible,
porque es como el negro, el necio,
que aunque le lleven al baño,
es fuerza volverse negro.350

REINA ¿Diré yo?

ALBANO Si Vuestra Alteza
dice, todos quedaremos
vencidos.

REINA Yo, para mí,
por más imposible tengo
el guardar a una mujer.355

ROBERTO A no ser atrevimiento,
dijera que es el amor.

LISARDO Que me des licencia, ruego,
de responder en favor
tuyo, aunque es mayor tu ingenio.360

REINA Responde.

LISARDO ¿Por qué razón
hallas tan fácil, Roberto,
el guardar a una mujer?

ROBERTO Porque es tan dócil sujeto
por una parte, y por otra365
tan débil, que cuando vemos
alguna con libertad,
más es culpa de su dueño
que suya.

LISARDO ¿Del hombre puede
ser culpa?

ROBERTO Hay tantos, tan ciegos370

del interés, que el honor
vienen a tener en menos;
ni reparan que en la calle
los señalen con el dedo,
ni que los afrente el mundo.375

LISARDO De manera que, en los buenos,
esa desdicha no cupo.

ROBERTO Será influencia del cielo,
yo no tengo mujer propia.
[Un]a hermana sola tengo,380
nació con obligaciones.
Nunca, Lisardo, agradezco,
que a quien le toca las guarde;
y así, cuando alguna³ veo
decir: «Soy mujer honrada»,385
pidiendo agradecimiento,

-139-
me causa notable risa,
pues de su honor y provecho,
y tan justa obligación,
a padres, marido y deudos,390
quiere que acá la tengamos,
como si fuera decreto
del nacer mujer, ser ruin.
Y al propósito volviendo:
digo, que cuando mi hermana,395
por humilde nacimiento,
desobligada naciera,
del hombre de más ingenio,
de más valor la guardara;
aunque conquistas y ruegos400
batieran su fortaleza
con los tiros del dinero,
y las espías que [po]nen
en los terceros discretos,
papeles, galas, suspiros,405
ocasiones y paseos.

REINARoberto, si una mujer
quiere, yo tengo por cierto
que es imposible guardarla.

LISARDO Bien claro dijo el ejemplo410

la Antigüedad, pues los ojos
de Argos al fin se durmieron
con la vara de Mercurio.

ROBERTO Son esas fábulas cuentos
de viejas, para la lumbre⁴¹⁵
las noches de los inviernos.
¡Vive Dios!, que si tuviera
más Argos que ojos el cielo
Júpiter, y más Mercurios
que pluma el pavón soberbio,⁴²⁰
que no me engañara a mí
una mujer, si su ingenio
el de Semíramis fuera.

LISARDO Pues, ¡vive Dios!, que sospecho
que si fueras lince en vista,⁴²⁵
o león de Albania fiero,
de quien dicen que en su cueva
duerme los ojos abiertos,
y en tus rejas y ventanas,
con mil lágrimas de fuego,⁴³⁰
no dices lugar al sol,
para entrar en tu aposento,
que te había de engañar
la mujer que sabe menos.

ROBERTO ¿A mí, Lisardo?

LISARDO A ti, pues.⁴³⁵

ROBERTO ¡Calla, que ofendes en eso
todo el valor de los hombres!

LISARDO Yo sé que no los ofendo,
porque todos ellos saben
que de la mano del cielo⁴⁴⁰
viene la buena mujer;
y así mismo, todos ellos
saben que la que es divina,
no es ruin.

ROBERTO Yo me resuelvo

en que se puede guardar.445

LISARDOYo lo contrario sustento.

REINALisardo.

LISARDOSeñora.

REINAEscucha:

Cansada estoy de este necio;
tú has de conquistar su hermana,
si me cuesta los dos reinos450
de Nápoles y Aragón.

LISARDOSin saber el pensamiento
de Vuestra Alteza, tenía
ese decreto resuelto.

REINAPues comienza, y veme dando455
parte de cualquier suceso,
que en aquesta enfermedad,
mejor entretenimiento
es imposible aplicarme.

LISARDODéjame el cargo.

REINAEsto quiero460
que hagas por darme gusto.
¡Hola!, esa silla, que siento
enfado de tanto mar.

-140-

ROBERTOSu calma, o su movimiento,
da más tristeza a los tristes.465

REINACantad.

MÚSICOS¿Qué canción?

REINA De celos.

(Vanse todos con la REINA y queda LISARDO solo.)

LISARDO Conquisté el ancho mundo el macedonio,
alabe Cipión su resistencia,
Mario, en fortuna vil halle paciencia,
de su valor insigne testimonio.⁴⁷⁰
Preste el confuso reino⁴ babilonio
a femeniles armas obediencia,
y viva largos años sin pendencia
en pacífica paz el matrimonio;
y no supuesto que el varón adquiere⁴⁷⁵
imperio en la mujer, honor te asombre,
de que a sus manos tu defensa muere,
rinde a su industria tus valientes nombres;
porque es guardar una mujer, si qui[ere],
el mayor imposible de los hombres.⁴⁸⁰

(Sale RAMÓN, lacayo, con un papel.)

RAMÓN Hasta que a solas te vi,
no quise llegar a hablarte.

LISARDO ¿Qué hay, Ramón?

RAMÓN Que vengo a darte
un papel.

LISARDO ¿De Estela?

RAMÓN Sí,
mas dame albricias primero⁴⁸⁵
de él, y de quererte hablar.

LISARDO Ni albricias te quiero dar,
ni tomar el papel quiero.

RAMÓN¿Cómo así?

LISARDOPorque he mudado
de amor y de pensamiento.490

RAMÓN¿Qué veleta, al fácil viento,
causa más risa al tejado,
de verla en tantas mudanzas,
como me causas a mí?
¿Ayer no la amabas?

LISARDOSí,495
y con justas esperanzas.

RAMÓN¿Pues qué vendaval te dio?
¿Son celos o son enojos?

LISARDOSon unos nuevos antojos,
a que desde hoy me obligó500
la que me puede mandar
que mude de pensamiento,
si puede ser fundamento
de amor el mandarme amar.

RAMÓNTodos los amantes son505
cifras o engaños.

LISARDONo ha sido
accidente mi sentido,
sino en mi dueño elección.

RAMÓN Cierto poeta decía
que eran todos los amantes510
unos vestidos danzantes,
a quien son el tiempo hacía;
que como no es la razón
la que ha de guiar la danza,
no hay más duda en la mudanza,515
que en hacer el tiempo el son.
¿Qué haré de aqueste papel?

LISARDO Lo que a ti te diere gusto.

-141-

RAMÓN ¿Billete da disgusto?

LISARDO Ya sé lo que viene en él.520

RAMÓN Los que juegan, si lo apruebas,
que consejos me acobardan,
las barajas viejas guardan
para remendar las nuevas;
tengámosla para un día525
que de esa nueva cruel
te dé acaso algún papel
enfado o melancolía.
Es pensamiento que sube,
y de las tejas abajo...530

LISARDO Tanto el sujeto aventajo,
como hay del sol a la nube.
¿No conoces tú la hermana
de Roberto?

RAMÓN Sí, señor,
en quien estaba mejor535
que en la Reina la quartana,
porque tiene del león
la soberbia y fortaleza,
si bien con rara belleza,
peregrina discreción.540

LISARDO Temo a su hermano.

RAMÓN Bien puedes,
que es temerario su hermano,
pero no hay muro tebano,
puestas torres, ni paredes,
para amor, que es para entrar545
sol, y para el alma fuego,
y como ha tanto que es ciego,
sabe cómo ha de cegar,
mas si tú la quieres bien,

por mujer te la dará,550
pues a ti tan bien te está,
y a Roberto está tan bien.

LISARDONo me quiero yo casar
sin que conquiste su amor.

RAMÓN Pues dícenme que es mejor555
después de casado amar,
que muchos que se han casado
forzados de un amor loco,
suelen después hallar poco
de lo mucho que han pensado.560
Quien se quisiere casar,
ha de mirar en la dama
buena cara, honesta fama,
¡y adiós!, que me echo a nadar.
Casarse es azar, o encuentro,565
como quien bebe con jarro,
donde bebe el más bizarro
aquello que viene dentro.
Cuentan que dos se casaron,
y la noche de la boda,570
en quietud la casa toda...
Ya entiendes: se desnudaron.
Él dijo: «Ya no hay que hacer
secretos impertinentes,
postizos traigo los dientes;575
paciencia, sois mi mujer».
Ella, quitando el tocado,
el cabello se quitó
y en calavera quedó,
como un guijarro pelado,580
diciendo: «Perdón os pido,
postizo traigo el cabello,
no hay que reparar en ello;
paciencia, sois mi marido».

LISARDODEjando tus disparates,585
y los de tu vano humor,
quiero, Ramón, que mi amor,
por algunos medios, trates.
Nunca la ha dicho a Diana
que la quiero, solo han sido590
mis ojos los que han tenido,
entre su luz soberana,
algún corto acogimiento.

De suerte que aquesta historia
reserva para tu gloria⁵⁹⁵
su primero fundamento.
Mira, pues, como ha de ser,
siendo tan lince su hermano.

-142-

RAMÓN Todo pensamiento es vano
contra ingenio de mujer;⁶⁰⁰
dame tú que se te incline,
que aunque más hermanos tenga
que hay en la capacha, y venga
por donde amor la encamine,
no ha de impedir que te quiera,⁶⁰⁵
con todos los requisitos
de amor, si ejemplos escritos
tu presunción⁵ considera.
Naturaleza, a la rosa,
cinco hermanos puso en torno,⁶¹⁰
que a sus hojas y a su adorno
sirven de basa lustrosa.
Y con estar cinco hermanos
de la rosa, alrededor,
llega la abeja menor⁶¹⁵
y come sus rubios granos.
Vuela tú, que no podrá
todo el mundo defendella.

LISARDO Esta noche he de ir a verla.
Tú, Ramón, alerta está,⁶²⁰
que mi Mercurio has de ser.

RAMÓN Camina, y nada te asombre,
que no hay valor en el hombre
contra industrias de mujer.

(Salen ROBERTO y FULGENCIO, viejo.)

ROBERTO Esto ha pasado, y yo, Fulgencio, digo:⁶²⁵
¿para qué más se guarda el confiado?,
que el que tiene mujer tiene enemigo.

FULGENCIO No quisiera que hubieras porfiado,

que fuera de ser necia la porfía,
no te tocaba, por no ser casado.630

ROBERTO¿Pues en qué te parece culpa mía
decir que una mujer puede guardarse?
Es esta, de Faetonte, la osadía,
que carroza del sol ha de llevarse
por los mismos dorados paralelos,635
a peligro forzoso de abrasarse.
Pedí flores a Citia, a Etiopía yelos,
y dije que imposible no sería
guardar una mujer honrados celos.

FULGENCIOLa Antigüedad tres cosas proponía640
por imposibles, siendo la primera
el rayo, con que Júpiter solía
estremecer los rayos de la esfera;
la clava del tebano, la segunda,
y los versos de Homero, la tercera.645
No tengo yo por cosa tan profunda
guardar una mujer. Pero, en efeto,
¿qué daño de lo dicho te redundá?

ROBERTOLisardo, muypreciado de discreto,
que si puede ser necio y secretario,650
por no callar, no lo tendrá secreto,

-143-

en mi proposición me fue contrario
de tal manera, que quedé corrido
y me fue sustentarlo necesario;
mas de Fulgencio, porque no ha corrido655
tan larga edad, es imposible cosa,
que un amante, que un padre, que un marido,
pueda guardar una mujer hermosa.

FULGENCIOPara guardar su virginal decoro,
supuesto que es historia fabulosa,660
en una torre, como al fin tesoro,
Acrisio puso aquella hermosa dama,
que Júpiter venció con lluvia de oro,
para dar a entender que honor y fama
corrompe el oro, y entra donde quiere,665
que por eso del Sol hijo se llama.
Guardándose del oro, que prefiere
todo imposible, no hay contrario humano

que al marido, al galán, al padre altere.

ROBERTO¿El oro es poderoso?

FULGENCIOEs un tirano.670

ROBERTO¿Mas cómo veré yo venir el oro?

FULGENCIOSi él quiere entrar, será defensa en vano,
mas agora, no toca a tu decoro
este imposible, que en tu casta hermana
reverencio el valor, la sangre adoro;675
es de la honestidad napolitana
el ejemplo mayor.

ROBERTOSí, mas no quiero
que entretenga a la Reina su quartana
con hacer que algún vano caballero,
para desengañarme, la enamore,680
porque mil vidas perderé primero.
Mi casa, aunque está bien, de hoy más mejore
tu cuidado, Fulgencio, que contigo
no temo que su lustre se desdore.
Aquí no ha de entrar hombre, ni aun conmigo685
a hablar una palabra, ni criado
pasar de aqueste umbral, sin gran castigo.
¿Hasme entendido ya?

FULGENCIODE tu criado
quedo advertido.

-144-

ROBERTOSea, sin que entienda
mi hermano, que estas cosas me le han dado.690

FULGENCIO¿Casalla no es mejor?

ROBERTOQue lo pretenda
aguardo, solamente, quien la iguale;
entre tanto, no quiero que me ofenda
el mismo sol que por los cielos sale.

(Vase.)

FULGENCIO Empresa grande fue romper, con Argos, 695
las vírgenes espumas del mar fiero,
aquel piloto de Jasón primero,
porque embrama por tan pesados cargos,
y no menor de trances tan amargos,
salir el griego, que celebra Homero, 700
o encadenar el infernal Cerbero,
Hércules, fin de sus discursos largos.
Pero guardar del oro, y del rendido
pecho de un nombre, amando loco y ciego;
y a todos los peligros atrevido, 705
una mujer, entre ocasión y ruego,
mayor empresa fue, que haber vencido
del mar el agua, y del infierno el fuego.

(Sale DIANA.)

DIANA ¿Fuese mi hermano, Fulgencio?

FULGENCIO Fuese.

DIANA ¿Qué tiene estos días 710
que añade a sospechas mías
más duda con su silencio?
Si yo no le diferencio
en sangre y amor, no es justo
que me encubra su disgusto. 715
Pues donde hay amor igual,
ni se ha de encubrir el mal,
ni a solas pasar el gusto.
Deme parte del dolor
como estamos obligados, 720
que dividir los cuidados
es obligación de amor.
Si nace de su rigor,
comuníquelo conmigo,
que mejor que de un amigo 725
puede fiarse de mí.

FULGENCIO Nunca yo, señora, fui
de sus tristezas, testigo.

Si son de amor, a mi edad
parecerale indecente⁷³⁰
decir lo que amando siente
la rendida mocedad;
pues si son de enemistad,
¿qué puede ayudarle un viejo?

DIANAMucho más, con el consejo,⁷³⁵
que el más valiente escuadrón;
que para los mozos son
las canas divino espejo.

FULGENCIODisgustos deben de ser
del servir y desprivar,⁷⁴⁰
si a Lisardo ve medrar
por la pluma, desde ayer.
La Reina ha dado en querer,
aqueste medio español,
es el servir un crisol⁷⁴⁵
que descubre los defetos,

-145-
y se prueban los discretos
como el águila en el sol.
Las casas de los señores
son un cuerpo bien compuesto,⁷⁵⁰
mas no les faltan por esto
algunos varios humores.
Los instrumentos mejores,
con alguna falsa cuerda,
hacen que el acento pierda⁷⁵⁵
aquella dulce armonía.

DIANAMal, con la sospecha mía,
tu pensamiento concuerda,
que si está triste Roberto
de no ser más estimado,⁷⁶⁰
y es Lisardo el envidiado,
que tiene valor es cierto.

FULGENCIOfuera injusto desconcierto
decirte mal de Lisardo.
Él es discreto y gallardo,⁷⁶⁵
pero no a tu hermano igual.

DIANA Por parte más principal,
de alabarle me acobardo.
Mas no, Fulgencio; no son
tus palabras verdaderas.770
Bien se ve que con quimeras
me engaña tu sinrazón.
No merece mi afición,
ni el haberme tu criado
encubrirme su cuidado.775
Poco te fías de mí.

FULGENCIO Bien puedo fiar de ti,
como él de mí se ha fiado;
y aun es el medio mejor
para sosegar sus celos780
decirte que sus desvelos
nacen de su mismo honor.

DIANA ¿Pues quién me ha tenido amor
que ese cuidado le dé?
Si es Lisardo, yo no sé785
qué talle tiene Lisardo,
si no es que, por ser gallardo,
celoso mi hermano esté.
¡Pues qué culpa tendré yo
de que sea tan discreto!790

FULGENCIO Bien te dijera el secreto
en que aquesto se fundó.
Mas, ¿qué mujer le guardó?

DIANA ¿A cuál hombre ves fingir
lo que no le ha de decir,795
a decirle comenzó?

FULGENCIO ¡Oh, tu raro entendimiento,
Diana, mi amor agravia!
Si este secreto te encubre,
no a ser mujer, que la causa800
de no guardarle es del hombre
que hace de ella confianza,
queriendo que mujer calle
lo que él, siendo hombre, no guarda.
No es esto decirte yo805
secretos, aunque sobraba

tu virtud, para fiarte
cosas mas graves y raras;
sino darte cierto aviso,
para que pongas en guarda⁸¹⁰
tu honor, porque andan ladrones
alrededor de tu fama.
Estos entretenimientos
con que pasa sus cuartanas
la reina Antonia, han traído,⁸¹⁵
entre tantas cosas varias,
una quistión, en que afirma
Lisardo, y la Reina alaba,
que el imposible mayor
para las cosas humanas,⁸²⁰
es guardar una mujer,
si ella misma no se guar[da].
Con esto me mandó a mí
que desde la noche al alba,
y desde el alba a la noche,⁸²⁵
vele su honor y su casa.
De esto nacen sus tristezas.
Tú, bellísima Dïana,

-146-
podrás guardarte mejor,
prevenida y avisada.⁸³⁰
Huye de Lisardo siempre,
no piensen su talle y galas
vencer su honor de Roberto,
de quien eres noble hermana.
Por mejor medio he tenido,⁸³⁵
aunque el secreto me encarga
avisarte claramente
de lo que en palacio pasa.
Disimula, y sepa Antonia,
con experiencia tan clara⁸⁴⁰
que el imposible mayor
es vencer tu honor y fama.
(Vase.)

DIANAEntre ignorancias del mundo,
ninguna he visto mayor:
después del primero error,⁸⁴⁵
hizo este necio el segundo.
¿Con qué ingenio, con qué llave,
guardar quiere una mujer?
Roberto quiere saber
ciencia que ninguno sabe.⁸⁵⁰
Que es el mayor imposible,

verá muy presto, por sí,
porque ya me toca a mí
que no parezca posible.
Este otro necio, también⁸⁵⁵
me alaba el valor de un hombre,
de tanta opinión y nombre,
y que todos quieren bien,
y avísame que me guarde
de lo mismo que me alaba,⁸⁶⁰
cuando yo de amor estaba
más segura y más cobarde.
D[e lo]s viejos, los consejos
son de grande estimación;
mas, ¿si mozos necios son,⁸⁶⁵
han de ser discretos viejos?
No, que no muda la edad
el ingenio; al fin, mi hermano,
a mi costa, quiere en vano
seguir su temeridad.⁸⁷⁰
De suerte que, por guardarme
para salir con su intento,
querrá de mi casamiento
la ventura dilatarme.
Yo he mirado atentamente⁸⁷⁵
a Lisardo, y me pesaba
de ver que no me pagaba
este amoroso accidente.
Pero ya que mi fortuna
me ha traído la ocasión,⁸⁸⁰
aunque fue por ilusión,
no pienso perder ninguna.

(Sale CELIA, criada.)

CELIACierto mercader flamenco,
con muchas curiosidades
de vidrio, y de oro también,⁸⁸⁵
pasaba por nuestra calle,
y por la reja me dijo
que hiciese que le comprases
algunas cosas, señora,
de las que en la caja trae;⁸⁹⁰
y que me daría a mí,
por el dicho corretaje,
dos papeles de alfileres
y un poco de lo que sabes
que nos aliña los rostros.⁸⁹⁵

¿Qué dices, podré llamarle?

DIANA¿Mi hermano está en casa?

CELIANo.

DIANALLámale.

CELIAMerced me haces.
Entrad monsiur, o quien sois.

(RAMÓN, de buhonero.)

RAMÓNEl cielo, señora, os guarde900
los años de esa hermosura,
por infinitas edades.
La fama de que tenéis
buen gusto, pudo obligarme
a enseñaros varias cosas,905
recién venidas de Flandes.

-147-
Abro, con vuestra licencia,
y escoged lo que os agrade,
aunque no tengáis dineros,
que no aprieto que me paguen910
las damas que no los tienen,
porque bien puedo fiarles
un año, y dos, aunque veis
que traigo este humilde traje.

DIANA¿De dónde sois?

RAMÓNDel país915
de Henao.

DIANAFamosos lugares,
dicen que tiene.

RAMÓN Es, demás
la fortaleza notable;
pero Valencina tiene,
para ciudad, bellas partes,920
y el celebrado reloj,
que muestra el curso admirable
de la Luna y los planetas.

DIANA Algunas cosas, mostradme.

RAMÓN Si queréis joyas de precio,925
tiene cuarenta diamantes
este Cupido.

DIANA A Cupido
materno suelen pintarle.

RAMÓN Antes de diamantes es,
por los que dan los amantes.930

DIANA Ellas son piedras famosas,
más de calidades tales,
que vendidas en la joya
del platero que las hace,
tienen el valor que él quiere,935
y, si después de comprarse,
se quieren vender al mismo,
la mitad a penas valen.

RAMÓN A las mujeres parecen
que si llegáis a rogalles,940
se venden por grande precio;
y si ellas ruegan, de balde.
Pero yo no he de querer
precio tan exorbitante
por los diamantes que veis.945

DIANA ¿Mas, qué queréis, engañarme
con algunas piedras falsas?

RAMÓN No puede ser que os engañe,
pues no he de llevar dineros.

DIANA¿Que sin ellos quieres darme⁹⁵⁰
las joyas?

RAMÓN Sí, porque sé
que puede de vós fiarse
hasta el alma de un secreto,
que es más que diez mil diamantes.
Este es un bello delfín,⁹⁵⁵
con diez zafiros que hacen
las escamas.

CELIA Linda joya.

RAMÓN Este es un famoso Marte,
armado como le pintan
los poetas celestiales.⁹⁶⁰

DIANA ¿Celestiales?

RAMÓN Sí que son
de los cielos, los que saben,
a diferencia de aquellos
que al monte Parnaso nacen.
Tomad, no os acobardéis.⁹⁶⁵

DIANA Ánimo tenéis.

RAMÓN Tan grande,
que un diamante os puedo dar,
tan grande como un diamante.

DIANA Aguardad, no le encubráis.
¿Qué es esto, es por dicha imagen?⁹⁷⁰

(Hace RAMÓN como que esconde un retrato.)

RAMÓN No señora.

DIANA¿Pues quién es?

RAMÓN
Cierto retrato de un naípe
que tengo de guarnecer,
porque quieren presentarle
a cierta dama.

DIANA
Mostrad975
buena cara,

-148-

RAMÓN
El mejor talle
tiene aqueste caballero,
fuera de otras muchas partes,
entendimiento, valor,
gracia, bizarría, donaire,980
gentileza, condición,
nobleza, e ilustre sangre,
que en Nápoles se conoce.

DIANA
Bien es que a un rostro tan grave,
las virtudes que decís,985
honestamente acompañen.

RAMÓN
Eslo tanto, que en su vida
miró a mujer, aunque hablase
con ella, que para una
quiere el amor que se guarde;990
en esta, días y noches
piensa, y no quiere que hablen
de cuantas Nápoles tiene.
Sus amigos y sus pajes,
con ser querido en extremo995
de muchas, que aun ayer tarde,
una lloraba conmigo,
que aun a penas la mirase,
después de un año de amor.

DIANA¿Sabes quién es?

RAMÓN
Si guardarme1000

queréis secreto, os diré
lo que perdido le trae.

DIANA Callar prometo.

RAMÓN No es poco.

DIANA Ni mucho, aunque tú te espantes
que haya mujeres tan cuerdas¹⁰⁰⁵
que cosas que importen callen.

RAMÓN ¿Conocéis cierta Diana,
bellísima (y perdonadme,
que la alabo en vuestros ojos,
sin que su belleza agravie),¹⁰¹⁰
de cierto Roberto hermana,
parienta del Condestable
de Aragón, que es gentilhombre
de la Reina?

DIANA Ya sé las partes
de esa dama que decís,¹⁰¹⁵
porque en Nápoles a nadie
hace la merced que a mí.
Siempre andamos juntas.

RAMÓN Dadme,
dadme el retrato, y estas joyas
en casa pueden quedarse,¹⁰²⁰
que despacio las veréis.

DIANA De las joyas no se trate,
que no he de tomar ninguna.
Solo el retrato dejadme,
que bien le podéis fiar,¹⁰²⁵
porque quiero yo enseñarle
a la dama a quien decís.
Que no habrá quien mejor trate
de obligarla a que le quiera.

RAMÓN Bien sé que puedo fíalle,¹⁰³⁰
pero no puedo atreverme

a que un momento me falte,
porque pedirme le puede,
sin alguna prenda grande.

DIANA Esta cadena.

RAMÓN No es cosa 1035
que precio apreciado vale,
que en fin es un naípe solo,
aunque a tal vez vale un naípe
si llega con buena suerte,
que el dueño un tesoro gane. 1040

DIANA ¿Y si yo otro naípe os doy?

RAMÓN Como ese rostro retrate,
será prenda igual del mío.

DIANA Pues tomad este, y guardalde.

RAMÓN ¿Cuándo me mandáis volver? 1045

DIANA Volved en diverso traje
mañana.

RAMÓN Quedaos con Dios,
que bien puedo asegurarme,
pues por el rostro de un hombre
llevo el retrato de un ángel. 1050
(Vase.)

CELIA ¿Qué has hecho?

-149-

DIANA 6 Dar un principio
a un pensamiento notable.
Este flamenco es fingido.

CELIA Bien puede ser que te engañes;

pero estas preciosas joyas¹⁰⁵⁵
no es posible, que no salen
de alguna aljaba de amor,
porque de tomar dejaste
dos o tres de las mejores,
que yo, como muchas hacen,¹⁰⁶⁰
le pesqué famosamente
dos bellas randas de Flandes
y un abanillo de plata.

DIANA La joya más importante
para mí es aqúeste rostro,¹⁰⁶⁵
no diamantes, no balajes,
no rubíes, ni amatistas,
que adornan oro y esmaltes.

CELIA ¿Conoces al dueño?

DIANA Sí.

CELIA ¿Quién es?

DIANA Lisardo.

CELIA No te espantes¹⁰⁷⁰
que me admire.

DIANA Ven conmigo,
donde despacio te hable;
que el imposible mayor
de cuantos el mundo sabe,
es guardar una mujer,¹⁰⁷⁵
si ella no quiere guardarse.

Salen la REINA y LISARDO.

REINAYa de tu parte no ofenden,
Lisardo, tu voluntad,
si el principio es la amistad
de los hechos que se emprenden.
Lo más tienes hecho en fin,⁵
bien te puedes prometer
del principio, que ha de ser
alegre y dichoso fin;
muéstrame el retrato.

LISARDOAquí
viene, señora, el retrato.¹⁰

REINANo ha sido el pincel ingrato.

LISARDONi yo al dueño.

REINA¿Cómo así?

LISARDODe burlas pensé querer,
de veras la quiero ya.

REINA¿Búrlaste?

LISARDOPresente está¹⁵
quien lo debe de saber;
pregunta aqúeste retrato
si merece esta belleza amor.

REINALa mayor tibieza
enciende, Lisardo, el trato.²⁰

LISARDONo hay cosa más de temer.

REINASI solo de ser tratada
una hermosura pintada,
tal efecto puede hacer,

tema, Lisardo, la viva,25
el que comienza burlando,
que el amor más dulce y blando
tiene el alma vengativa.
Pero a ti te está muy bien,
pues agradecen tu amor,30
y a mí, Lisardo, mejor.
Para entretener, también,
tan cansada enfermedad,
rindamos [aq]ueste necio,
que ha puesto en tanto desprecio35
nuestro ingenio y libertad.
Conozca que la mujer
es un vaso de cristal,
para el bien y para el mal.

LISARDOSí, porque puede tener40

-150-
licor precioso y veneno.

RAMÓN (A REINA.)

Mire qué mal la guardo.
No, Lisardo, porque yo
darte el retrato condeno;
mas, porque sepa Roberto45
que es guardar, si tiene amor
una mujer, el mayor
imposible.

LISARDOEste concierto
que hemos hecho, adivina,
y aunque he comenzado bien50
a pagar mi amor, se inclina.
Temo que adelante sea
más cuidadoso que agora,
que en el aviso, señora,
mal el engaño se emplea.55
Si bien de aqueste criado,
gran confianza he tenido,
pues sobre ser atrevido,
tiene un ingenio estremado.
Con este norte navego.60

REINA¿Tanto sabe?

LISARDOEs de manera
que, en Troya, otra vez pudiera
meter el caballo griego.

REINA¿Podrele ver?

LISARDONo es persona
digna de tus ojos.

REINAQuiero⁶⁵
verle, y hablarle.

LISARDO¿Rugero!

(Sale un PAJE.)

PAJE¿Señor?

LISARDOAdvierte, y perdona,
que es hombre vil.

REINAYa lo entiendo.

LISARDOLLama a Ramón.

PAJEVoy por él.

REINATratemos los dos con él⁷⁰
el engaño que pretendo,
que no puede resultar
daño de mi información.
Y mientras viene Ramón,
Lisardo, te quiero dar⁷⁵
esta carta de mi esposo,
si es que mi esposo ha de ser
Alfonso.

LISARDO No hay que temer
en concierto tan dichoso
más de aquella dilación⁸⁰
que causa tu enfermedad,
mas mira la brevedad
con que ha venido Ramón.

REINA Pues allá podrás, despacio,
leer la carta mejor.⁸⁵

(RAMÓN y el PAJE.)

RAMÓN ¡A mí la Reina!

PAJE Tu humor
corre hasta el mar de palacio,
mas ya con su Alteza estás.

LISARDO Guarda, Rugero, afuera.

REINA ¿Sois vos Ramón?

RAMÓN ¿Quién pudiera⁹⁰
ser, sino yo?

REINA Llegaos más,
mucho me huelgo de veros.

RAMÓN ¿Qué jardín, o qué edificio
soy yo?

REINA El mayor artificio,
desde los siglos primeros⁹⁵
de la gran naturaleza,
fue el ingenio, y el más digno
de estimación.

RAMÓN Soy indigno
del favor de Vuestra Alteza,
mas tal vez Isopo fue, 100
al filósofo su dueño,
de provecho; y un pequeño
ramo levantar se ve,
sobre un muro, si él le ayuda.

REINA Grande artificio tuviste. 105
Notable principio diste

-151-
a empresa de tanta duda.
Lisardo me lo ha contado;
el retrato tengo aquí.

RAMÓN Principio a esta empresa di, 110
con pecho determinado;
lo demás haga, señora,
la fortuna.

REINA Tú has de ser
la fortuna.

RAMÓN Si he de hacer
algo en tu servicio 7 agora, 115
advíerteme, que aquí estoy.

REINA Rendir aquesta mujer,
hasta que lo venga a ser
de Lisardo.

RAMÓN Yo te doy
palabra, que si estuviera 120
en su casa...

REINA Y no podrías
entrar por algunos días
en ella.

RAMÓN Yo bien pudiera,
con una cierta invención,

donde no solo la hablara;125
mas para Lisardo hallara
puerta, lugar y ocasión,
mas es muy dificultoso.

REINA Dila, a ver.

RAMÓN Este Roberto
está tan desvanecido130
de que tiene parentesco
con el famoso Almirante
de Aragón, el casamiento
que tratas con don Alonso,
ya de Castilla heredero,135
ha hecho comunicarse
con mas amor estos reinos,
Si me diesen seis caballos
de España, a fingir me atrevo,
con otros tantos criados140
que los llevasen del diestro,
que de España los envía
el Almirante a Roberto.
Haré que digan las cartas
que, porque noticia tengo145
del modo de su crianza,
me manda quedar con ellos.
Si quedo en casa, señora,
como lo tengo por cierto,
yo daré puerta a Lisardo.150

REINA; Qué notable fingimiento!
Haz prevenir seis caballos.

RAMÓN Manda que vengan cubiertos
de ricas mantas.

LISARDO La firma
del Almirante, que tengo155
en cartas tuyas,
será fácil, a lo que yo creo
de contrahacer.

RAMÓN ¿Eso dudas?
Con lo poco que yo entiendo,

te la pintaré de molde.160

REINA Si sales con este enredo,
seis mil escudos te mando.

RAMÓN Seis mil años el gobierno
de Nápoles y Aragón
tengas, y de Alfonso el bueno,165
tantos hijos de los hijos,
tantos nietos de los nietos,
tantos biznietos, que lleguen
tus choznos al Sacro Imperio
de Roma y Constantinopla.170

REINA De médico, darte quiero
salario, que mis quartanas
no tienen remedio en ellos,
y de ti esperan salud,
pues contigo me entretengo.175

RAMÓN Si yo soy médico tuyo,
dos higas para Galeno,
seis para Avicena y diez
para Hipócrates.

(Vase la REINA.)

-152-

LISARDO Yo pienso,
Ramón, que también mi amor180
tendrá remedio en tu ingenio.

RAMÓN Dame el pulso.

LISARDO Estoy perdido.

RAMÓN Sangrarte mañana quiero,
de aquestas desconfianzas;
que en purgándote de celos,185
quedarás como un halcón.

LISARDO Muero de amor.

RAMÓN Yo, muero
de amor, de seis mil ducados.

LISARDO; Ay!, que burlando y riendo,
suele amor salir llorando.190

RAMÓN Yo quemaré mis enredos,
si se escapare mujer
de los tiros del dinero.

(Vanse.)

(Sale[n] CELIA y DIANA.)

CELIA; Que te halló el retrato?

DIANA Sí,
de que estoy perdiendo el seso.195

CELIA Que ha destruido, confieso,
tus intentos.

DIANA; Ay de mí!
Pero no piense mi hermano,
tan fácilmente, vencer
un ingenio de mujer,200
porque es pensamiento vano.
Que antes el número incierto
dirá de su arena el mar,
y al cielo podrá contar
todas sus luces Roberto,205
a los árboles, las ramas,
y a las ramas, verdes hojas,
a quien ama, las congojas,
y al fuego sus vivas llamas,

que impida el aventurarme²¹⁰
a ser mujer de Lisardo,
porque si yo no me guardo,
¿quién puede, Celia, guardarme?

CELIA¿Pues qué remedio ha de haber,
si su retrato te halló?²¹⁵

DIANA¿Y para qué quiero yo
el ingenio de mujer?

CELIASi le halló en la almohada
de tu cama, ¿le podrás
negar, señora, que estás²²⁰
de Lisardo enamorada?

DIANASí, que al instante escribí
a un criado de Lisardo,
el remedio que ya aguardo.

CELIA¿Remedio?

DIANADigo que sí,²²⁵
y que ha de quedar mi hermano,
desengañado y contento.

CELIASin duda, tu entendimiento
excede al límite humano.
Él viene.

DIANAY con él, Fulgencio.²³⁰

(Vanse.)

(Sale[n] ROBERTO y FULGENCIO.)

ROBERTOMi daño se declaró.

FULGENCIONunca el honor se perdió
a la sombra del silencio.

ROBERTOEn la cama de mi hermana,
un retrato de Lisardo;235
¡cómo en matar me acobardo,
mujer tan loca y liviana!

FULGENCIO¿Qué más pudieras decir,
si al mismo Lisardo hallaras?

ROBERTOPues Fulgencio, ¿en qué reparas,240
siendo tan justo inferir
el deshonor que recibo!,
pues si en su cama he hallado
hoy a Lisardo pintado,
mañana le hallaré vivo.245

FULGENCIONo fue la dificultad,
donde el honor se asegura,
guardarle de una pintura.

ROBERTO¿Pues de quién?

FULGENCIODE la verdad.

ROBERTOTodo es justo que me asombre,250
y advierte en su falso trato

-153-

que por donde entró un retrato,
podrá entrar después un hombre.
¡Qué bien mi casa guardaste,
qué bien la fié de ti!255

FULGENCIOÉchame la culpa a mí
de lo que no me mandaste.
Tu casa es cosa muy llana,
que cuidadoso guardé,
pero no te asegures260

la voluntad de tu hermana.
¿Cómo puedo yo guardar
una tan libre potencia,
ni a un alma hacer resistencia,
para que no pueda amar?265
¿Qué hombre has hallado aquí?

ROBERTOSi mi casa se guardara,
ni aun este retrato entrara,
y más a donde hoy le vi.
¿Por dónde entro?

FULGENCIOYo que sé.270
En las ciudades cercadas
de almenas, lanzas y espadas,
entrar un pliego se ve,
tirado con una flecha.
Con flecha le tirarían275
ese retrato.

ROBERTOSí harían,
pues fue a la cama derecha.
Pues vive Dios, que a tener
sangre.

FULGENCIODi alguna quimera.

ROBERTOQue el retrato, la vertiera.280

FULGENCIO¿Es tu hermana tu mujer?

ROBERTOVilísimos hombres son
hermanos, padres, parientes
que sufren.

FULGENCIONo los afrentes
con tu mala condición.285

ROBERTOQue sufren tales agravios
porque en llegando a marido...
Me taparé los oídos

y me tapare los labios.

(Sale DIANA a escuchar.)

DIANA¿Has dicho ya cuanto sabes?290

ROBERTO¿Tú estás aquí?

DIANA Y estoy aquí.

ROBERTO Desdichado soy.

DIANA No suelen los hombres graves
hablar de su honor así.

ROBERTO¿Pues cómo?295

DIANA Con más cordura,
porque es vidrio y se aventura,
ya entiendes.

ROBERTO Si es vidrio en ti,
yo le doy por ya quebrado.

DIANA Yo no, que Celia me dio300
este retrato que halló,
y que en mi cama es hallado,
que si sospechoso fuera,
claro está que le guardara
después que me levantara.305

ROBERTO¿Pues cómo, o de qué manera
Celia, se le pudo hallar?

CELIA Viniendo de misa ayer,
mirando al suelo, por ser
más recatada en mirar.310

FULGENCIO Espera, que por la calle
suena un pregón.

DIANA El retrato
pregonan.

CELIA Y no es ingrato
su dueño, que quien le halle
promete cuarenta escudos. 315

FULGENCIO Roberto, cosas de honor,
por señas es lo mejor
tratallas, como los mudos;
dame el retrato, que quiero
certificarme de todo. 320
(Vase y lleva el retrato.)

ROBERTO Ve, Fulgencio, y haz de modo
que te asegures primero.

CELIA Manda que me den a mí

-154-
los cuarenta escudos.

ROBERTO Fuera
bajeza.

CELIA Yo la tuviera
por grandeza para mí. 9325

ROBERTO En hallazgo de mi honor
quiero darte esta cadena.

CELIA Ya me has quitado la pena
con darme hallazgo mejor. 330

ROBERTO Hoy a mi hermana traeré

una joya de diamantes
y de celos semejantes.
El perdón le pediré;
que si supieses, Dīana,335
lo que me importa guardarte,
disculparías en parte
mis celos.

DIANA Yo soy tu hermana,
¿para qué guardas me pones?,
porque si has de ser casado,340
quedarás mal enseñado
en mayores ocasiones.
Nunca enseñes a querer,
con despertar los dormidos,
que es en celos mal pedidos345
la mejor mujer, mujer.
Que si al paso les allana
el aviso y la tercera,
la más diamante es de cera,
y la mas cuerda, de lana.350
Los femeniles antojos,
nos destruyen advertidos,
que vemos por los oídos
mas veces que por los ojos.
Que algún necio que profana355
la virtud de nuestro pecho,
a puros celos ha hecho
la más honesta liviana.
¿Qué pueden celos hacer,
no siendo ocasión forzosa,360
loca la más virtuosa,
y la de más ser, sin ser.

ROBERTO Dīana, perdón te pido,
y de tu honor satisfecho,
del agravio que te hecho,365
mil veces perdón te pido.
Tomaré enmienda bastante
en la vergüenza que tengo.

(Sale FULGENCIO.)

FULGENCIO Satisfecho, señor, vengo,
cuanto me ha sido importante,370

las señas todas me dio
de la pintura un hidalgo,
sin que discrepase en algo,
y el hallazgo me ofreció,
mas dije que en esta casa³⁷⁵
no se toma por hallar
retratos.

ROBERTO Puédole dar,
Fulgencio, de lo que pasa.

FULGENCIO Y tú a mí mucho mejor.

ROBERTO ¿Cómo?

FULGENCIO A la puerta te aguarda,³⁸⁰
del gallardo aragonés,
un presente y una carta.

ROBERTO ¿Del Almirante?

FULGENCIO Del mismo.

ROBERTO ¿Presente?

FULGENCIO El mejor de España.

ROBERTO ¿De qué suerte?

FULGENCIO Seis caballos,³⁸⁵
que cualquiera dellos basta
a dar a Córdoba honor.
Bien puedes mandar mañana
que te empiedren el azaguán,
que al son de los frenos tascan,³⁹⁰
llevan el compás los pies.
Con tanto concierto danzan
las armas del Almirante.
Las aragonesas barras
traen bordadas de tela,³⁹⁵

sobre cubiertas de grana.
Trae un bayo cabos negros,

-155-

la clin en cintas de nácar,
que aunque es encarecimiento,
puede invidialle una dama.400
Corto de cuello, un rosillo,
fuego por los ojos lanza,
y un castaño con bufidos,
parece que al toro llama.
Dos rucios; son tan iguales405
que no harán en una entrada
en España diferencia.
Digo en sus juegos de cañas.
Bizarro, muerde un overo
el bocado con tal gala,410
que me obligó a descubrirle
por las cubiertas las ancas.
Todos, en fin, son de suerte
que en el carro de la fama,
perdieron de ir solamente415
por ser de colores varias.
Da licencia al que los trae
para que te dé las cartas.

ROBERTO Entre mil veces, Fulgencio.

(Entra RAMÓN, galán.)

RAMÓN Dadme esos pies.

ROBERTO Mucho errará420
a quien los brazos merece,
que son las puertas del alma.
¿Venís bueno?

RAMÓN Y muy honrado
de serviros.

ROBERTO ¿Cómo os llaman?

RAMÓN Don Pedro.

ROBERTO Señor don Pedro, 425
esta es vuestra propia casa.

RAMÓN Esta es del Almirante,
mi señor.

ROBERTO Quiero besarla.

RAMÓN Leed mientras voy a dar
un recado a vuestra hermana, 430
dadme señora los pies.

DIANA Seáis bien venido.

RAMÓN Madama,
yo no sé las cortesías,
ni desta tierra la usanza.
El Almirante me dio 435
en esta pequeña caja
cierta joya.

DIANA Celia, escucha;
escucha, Celia.

CELIA ¿Qué mandas?

DIANA ¿No es este el francés que trujo
los retratos?

CELI A Calla, 440
que te engañan los deseos.

ROBERTO Oí desta carta, Diana:
(Lee la carta.)
Mientras nos vemos en Nápoles, primo y señor mío (que ya
se queda aprestando el Príncipe, mi señor), envió a
V[uestra] Señoría esos caballos, suplicándole no tenga a

servicio el enviárselos, sino el llevárselos don Pedro,
mi caballero, para que se los gobierne, a quien
suplico honre en su casa; que es hidalgo, que lo merece.
Dios guarde a V[uestra] Señoría.
El almirante de Nápoles
mucho razón ha tenido
mi primo, de encarecer
al que los viene a traer.445

DIANA La mayor merced ha sido.

RAMÓN Soy muy vuestro servidor.

ROBERTO Con tu licencia,
los quiero ver.

DIANA Yo, aunque mujer, espero450
el verlos después mejor.

ROBERTO ¿Cómo?

-156-

DIANA Porque irás en ellos.

ROBERTO Favor como tuyo.

RAMÓN Voy delante.

ROBERTO A fe de quien soy,455
que he de estar loco con ellos.

(Vanse RAMÓN y ROBERTO.)

DIANA Mientras los caballos mira
Roberto, al fin caballero,
mirar mis diamantes quiero.
¡Ay!, ¿qué es esto?

CELIA¿Qué te admira?460

DIANA Solo aquí viene un papel.

CELIA¿Papel solo?

DIANA Abrirle quiero,

que si no me engaño, espero
mayores joyas en él.

(Lee el papel.)

Diana hermosa, las asperezas de tu celoso hermano (más dirigidas a sustentar su opinión, que procurar tu remedio), me obligan a solicitar con industria lo que fuera imposible de otra suerte; a tu retrato di lugar en el alma, y para hablarte hice que ese astuto criado mío, fingiese venir de España con ese presente; dale la orden que te parezca más a proposito, que yo para ser tuyo pondré mi vida a tantos peligros como la fortuna quisiere, hasta que seas mía.

Lisardo.

¡Ay, Celia!, bien sospeché465
cuando el hombre conocí.

CELIAMucho aventura por ti.

DIANA Amor el primero fue
que dio principio al engaño.
Turbada estoy.

CELIACon razón.470

DIANA No nace mi confusión,
Celia, de tener mi daño.

CELIA¿Pues de qué?

DIANA De no saber
si es cierta la voluntad
de Lisardo.

CELIA El ser verdad, 475
lo da el peligro a entender.

DIANA Si nace de una porfía,
este amor, no será amor.

CELIA Mucho ofende tu valor
tal desconfianza.

DIANA Es mía. 480

CELIA ¿Tú quiéresle bien?

DIANA Le adoro.

CELIA Pues cual tan necia mujer,
no sabe hacerse querer,
sin perder de su decoro,
¿no has visto un esgrimidor, 485
que una herida imaginada
tienta la contraria espada
para acertarla mejor?
¿Y no has visto al que torea,
o acometer sin mirar 490
por dónde podrá sacar
el caballo que desea
que salga libre del toro?
Pues tal, señora, ha de ser
con el hombre la mujer, 495
para guardar su decoro.
Tiéntale la voluntad,
antes de entregarle el alma,
que más llana que la palma,
conocerás la verdad. 500

DIANA Luego los hombres, ¿no saben
fingir?

CELIA La mujer discreta

no da lugar a esa treta,
para que después se alaben
quien no sabe enamorar.505
Tuviera yo tu hermosura,
que yo hiciera a la más dura
piedra en cera transformar.
Que muchos hombres llegaron
con ánimo de fingir510
que no aciertan a salir
de donde burlando entraron.

(Sale RAMÓN.)

RAMÓN¿Puedote seguro hablar?

DIANA La carta, Ramón, lei.
Lisardo me pide aquí,515
por esta invención, lugar
para verme con secreto;
pero yo confusa estoy.

RAMÓN Si yo el remedio te doy,
¿tendrá su esperanza efeto?520

DIANA ¿Qué remedio puedes darme?

RAMÓN ¿Ya no estoy en casa?

DIANA Sí.

RAMÓN Yo hallaré puerta.

DIANA Es así,
mas será para matarme,
que está mi hermano advertido,525
y apenas entra criado
sin ser mil veces mirado
y otras mil reconocido.

RAMÓN Pues esa ha de ser la gala,
y esta noche te ha de ver.530

DIANA Como si al anochecer,
desde la cuadra a la sala,
está hecho centinela,
hasta que me acueste yo.

RAMÓN ¿Es tu hermano lince?

DIANA No,535
pero está avisado, y vela.

RAMÓN ¿No hay jardín en esta casa?

DIANA Y con una hermosa fuente.

RAMÓN Pues haz que en ese jardín,
contigo esta noche cene,540
que yo después de cenar,
haré que conmigo juegue,
o se entretenga algún rato;
mientras, levantarte puedes
a hablar con Lisardo.

DIANA ¿Estás545
loco?

RAMÓN Lo que digo entiende,
que yo te pondré a Lisardo
entre yedras o laureles.

DIANA La fuente tiene unos arcos
de arrayán en las paredes,550
pero es imposible entrar.
Lisardo, que él mismo tiene
las llaves, o aquel Fulgencio,
que es su alcaide, o su tiniente.

RAMÓN Vestido de ganapán,555

haré que Lisardo entre,
con licencia de Fulgencio,
si la noche lo concede,
con un arca de mi ropa.

DIANA Sí, ¿pero no ves que tiene 560
de salir luego?

RAMÓN Es verdad,
pero el mismo engaño es ese;
porque dentro de un vestido
han de venir dos, de suerte
que un cuerpo solo parezca, 565
que el arca forzosamente
los cubrirá desde alto,
y luego que me la dejen
en mi aposento, saldrá
el nombre que con él fuere, 570
y quedarase Lisardo
para que después le lleve
al jardín donde te hable,
antes que Roberto llegue.

DIANA ¿Dos hombres en uno?

RAMÓN Sí. 575

DIANA ¿Y si sacan luz cuando entren?

-158-

RAMÓN Haré yo que con el paje,
quien trae el arca tropiece
porque le mate la luz.

DIANA Qué temor.

RAMÓN No ama quien teme. 580

DIANA Ahora bien, esto es amor,
el de noche se entretiene
con dos criados que cantan.

RAMÓN Pues haz que al jardín los lleve,
que será linda ocasión.585

DIANA Habla a mi Lisardo.

RAMÓN Tenme
por hombre, que has de ser suya,
y él tu esclavo eternamente,
o no ha de haber en el mundo
noche encubridora siempre,590
transformaciones de Ovidio,
jardines, yedras y fuentes,
arcas, ganapanes, llaves,
celos, necios y alcahuetes.

DIANA Lévale esta banda.

RAMÓN Muestra.595

DIANA Di que del color se acuerde.

RAMÓN Plega a Dios que a posesión
tales esperanzas lleguen.

(Vanse.)

(Salen LISARDO y ALBANO.)

LISARDO Agravio hiciera a la amistad, Albano,
que los dos profesamos tan estrecha,600
si no os dijera la verdad.

ALBANO En vano
vuestro silencio me causó sospecha,
bien sé que amor, dulcísimo tirano,
pasó vuestra alma con dorada flecha,

que siempre esta pasión es conocida605
en la nueva mudanza de la vida.
De los amigos, y aun de sí, pretende
quien ama retirarse y, apartado,
de quien más se fiaba se defiende;
consejo solo trata su cuidado,610
la compañía y la amistad le ofende,
hasta el punto que sabe que es amado,
que entonces el placer mismo le obliga
a que le aumente, comunique y diga.

LISARDOAlbano, yo no amé por accidente,615
a Diana amé por elección, Albano;
la Reina, melancólica y doliente,
autora fue de lo que pierdo o gano.
Por dalla gusto amé, mas nadie intente
amar, que tiene la ocasión en vano;620
la puerta abierta, amor para la entrada,
y los sucesos al salir cerrada.
Tal vez, al parecer la blanca aurora,
sale serena, y llueve al medio día.
Tal vez que parda y descontenta llora,625

-159-
con más rayos el sol después envía;
y así, tal vez, de burlas se enamora
quien de su engaño y libertad confía,
y así mi engaño, Albano, me parece
sale con sol, con agua, me anochece.630

ALBANODE la correspondencia, el amor nace.

LISARDOAnsí lo dijo a Venus cierta diosa.

ALBANOLuego si os ama a quien amáis, no os hace
agravio amor.

LISARDOLA condición celosa
de Roberto me mata.

ALBANOAunque me trace635
guardar su hermana, es imposible cosa,
que del principio que me habéis contado,
ya he visto su locura en su cuidado;

mirad si con la vida y con la hacienda
os puedo yo servir.

LISARDO Beso os las manos.640

La Reina, que me manda que esto emprenda,
hará los pasos al camino llanos,
por lo demás, cuando el peligro entienda
amenazar mis pensamientos vanos,
mi vida fiaré de vuestra espada.645

ALBANO No os doy la mía, que os la tengo dada.

(Sale RAMÓN.)

RAMÓN ¿Habíate de hallar?

LISARDO ¿Dónde vas necio?

RAMÓN ¿Podrete hablar?

LISARDO El alma misma fío
de Albano.

RAMÓN Y con razón.

LISARDO No tiene precio
un leal amigo.

RAMÓN Y un señor tan mío.650

Los caballos llevé, que harán desprecio
a los del sol, por el invierno frío,
que es cuando sacan para el tiempo iguales
paramentos de granas orientales.
La carta recibió, diome aposento,655
di la tuya a Diana, y quiere hablarte.

LISARDO ¿Habla[r]me?

RAMÓN Aquesta noche.

-160-

LISARDO Tal contento
a peso de oro intentaré pagarte,
mas paréceme loco atrevimiento
a tan grande peligro aventurarme. 660

RAMÓN Más te parecerá después de visto.

LISARDO ¿Qué manzanas hespéridas conquisto?,
¿qué reservado Vellochino de oro?,
¿qué nuevo mar, que nunca sufrió nave?,
¿qué dragón fiero?, ¿qué encantado toro? 665

RAMÓN Artes de Medea; vencellos sabe.
Mientras guarda el avaro su tesoro,
forja el ladrón la cautelosa llave.
Los dos habéis de entrar.

LISARDO ¿Los dos?

RAMÓN De todo
sabréis, despacio, en nuestra casa el modo. 670
Lisardo ha de quedar, y saldrá Albano,
pero no os detengáis, que ya la frente
inclina el Sol al húmedo oceano,
y oro y púrpura baña el occidente.

LISARDO Albano amigo, no hay peligro humano 675
que si me ayudas tú, mi amor no intente.

ALBANO Mil vidas perderé.

RAMÓN Seguidme.

LISARDO ¿Dónde?

RAMÓN La noche calla, y el callar responde.
(Vase.)

(Salen ROBERTO, DIANA, FENISO y músicos.)

ROBERTO Pues mi hermana me convida,
bien os puedo convidar, 680
y porque os pueda obligar,
quiero que lo mismo os pida.

FENISO Si de honrar me sois servida,
la cena, señora, aceto.

DIANA Convidado tan discreto 685
reciba la voluntad,
que siempre la brevedad
fue causa de algún defeto.

FENISO Hallaréis tantos en mí,
que solos se echan de ver 690
que no tengáis que temer.

DIANA No me respondáis así,
sino entretened aquí
la conversación un rato,
mientras de serviros trato. 695

FENISO Hacerme merced diréis,
a que nunca me hallaréis
desobligado, ni ingrato.

DIANA Yo voy con vuestra licencia.
(Vase.)

FENISO Volved, hermosa Diana, 700
que luna tan soberana
suplirá del sol la ausencia,
y mirad que es la presencia
daba tal vida a las flores
que esforzaban sus colores, 705

y esta fuente natural,

-161-

sobre jaspes de cristal,
cantaba versos de amores.
No será, amigo Roberto,
lisonja aquesta alabanza,710
si a los méritos alcanza
de su valor claro y cierto,
y del que os tiene hoy, advierto
que os ha de hacer muy dichoso.

ROBERTO Antes estoy temeroso715

de mi fortuna en tenella;
que cuanto es dichosa y bella,
estoy yo necio y dichoso.
Y pues que llega ocasión,
y sois mi mayor amigo,720
sabed que son mi castigo
su hermosura y discreción.
Aquella proposición
que hice en la junta pasada,
me tiene el alma turbada,725
pues dije que puede ser
el guardar una mujer,
aunque esté determinada.
Y no sé si es mi temor,
que cuidado semejante730
no hay sombra que no me espante,
que es muy medroso el honor.
Pienso que la tiene amor
Lisardo, pero no puedo
hacer más que tener miedo735
y guardarla neciamente,
pues hasta la vulgar gente
sabe que obligado quedo.

FENISOTenéis razón de tener

pena de lo prometido,740
que ya la fama ha corrido,
y os han de intentar vencer.
El guardar una mujer
tiene mil peligros claros,
pero quiero aconsejaros745
que la caséis; con que cesa
toda la propuesta empresa,
y nadie podrá culparos.

ROBERTO¿Con quién os parece a vós
de los que en la corte están?750

FENISOSi no muy rico y galán,
yo soy muy noble, por Dios,
y siendo amigos los dos,
me daréis vuestro cuidado.

ROBERTOYo lo doy por concertado,755
y vós os la guardaréis.

FENISOLa mano.

ROBERTOAquí la tenéis,
que es más que quedar firmado.

(Sale FULGENCIO.)

FULGENCIODon Pedro llama a la puerta
con un hombre, que cargado760
viene de un cofre.

ROBERTO¿No ha estado
la puerta hasta agora abierta?

FULGENCIONo, señor, ni se abrirá
sin tu licencia.

ROBERTOAbrir puedes,
con que asegurado quedes,765
y salga el hombre,

FULGENCIOSí hará,
que hasta que vuelva a salir,
me pienso a la puerta estar.

ROBERTOPues acabad de cerrar,

que no ha de volverse a abrir.770

FULGENCIOYo voy.

ROBERTOCuidado, Fulgencio.

FULGENCIOYa está todo prevenido.

ROBERTOAun es temprano.

(Sale DIANA.)

DIANAHe querido
que en este mudo silencio,
las voces de dos criados775
ayuden a los cristales
de esta fuente.

FENISOY serán tales,
que puedan ser envidiados
de las aves que estarán

-162-
entre esas ramas oyendo780
lo que mañana diciendo
por esas selvas irán.
¿Hay algo nuevo?

MÚSICOUNa historia
famosa.

FENISO¿Es de buena mano?

MÚSICOCierto poeta temprano785
que escribe por vanagloria
nos la dio por fruta nueva.

DIANACelia.

CELIASeñora.

DIANANi un punto
te muevas de aquí.

FENISOPregunto:
¿Hay amante que se eleva⁷⁹⁰
en alta contemplación?,
¿hay ojos negros o verdes?

MÚSICOTiempo en preguntarlo pierdes;
cena y oirás la canción,

ROBERTODiana.

DIANASeñor.

ROBERTOEscucha.⁷⁹⁵

DIANA¿Qué quieres?

ROBERTOQue estés con gusto;
que darle a Feniso es justo.

DIANA¿Por qué razón?

ROBERTOPorque es mucha,
habiendo de ser...

DIANA¿Qué más?

ROBERTO¿Diré tu marido?

DIANANo.⁸⁰⁰

ROBERTO Pues palabra he dado yo
de que su mujer serás.

DIANA ¿Tan apriesa?

ROBERTO Esto ha de ser.

DIANA Entra, Roberto, a cenar,
que te debes de cansar⁸⁰⁵
de guardar una mujer.

(Vanse los dos.)

CELIA Lisardo tarda, no creo
que ha de ser posible entrar,
que suele amor mal lograr
de un alma el justo deseo,⁸¹⁰
mas Fulgencio viene aquí.

(Sale[n] FULGENCIO y ALBANO, en hábito de ganapán.)

FULGENCIO ¿Dejastes el arca ya?

ALBANO Ya a donde ha de estar está,
que no fue poco.

FULGENCIO Es ansí.

ALBANO ¿Cómo andáis con tal cuidado?⁸¹⁵

FULGENCIO Tiene Roberto enemigos.

ALBANO ¿Hombre de tantos amigos,
se encierra tan recatado?
A la fe debe de ser

la hermosura de su hermana,820
y teme, como es Diana,
que salga al anochecer.
Pues advertidle por mí
de que os dijo un ganapán,
de los que en la plaza están,825
y que un arca trujo aquí,
que no se canse en tener
un cuidado tan terrible,
porque el mayor imposible
es guardar una mujer.830

FULGENCIOSalid nora mala allá.
Ved cuál anda nuestro honor.

(Vanse los dos, y salen LISARDO y RAMÓN.)

LISARDO¿Fuese?

RAMÓNYa se fue, señor.

LISARDO¿Está aquí Celia?

RAMÓNAquí está.

CELIACansada estoy de esperarte.835

LISARDODe milagro, entrado habemos
Albano y yo.

CELIAYa le lleva
con gran cuidado Fulgencio.

LISARDO¿Cenan ya?

CELIACenando están.

y para entretenimiento,840
o para mayor ruido,
Diana venir ha hecho
dos músicos.

LISARDO¿Dónde dice
que he de estar?10

CELIAEn este hueco
de los arcos de esta fuente.845

LISARDOCelia, desnudarme quiero,
que no me ha de ver Diana
en el hábito que vengo.
Toma, Ramón, este sayo.

CELIA¿Qué traes debajo?

LISARDOUn peto850
de armas, y en un tahalí11
dos pistolas.

CELIAComo cuerdo.

LISARDODame, Ramón, esa espada,
que pues prevenido vengo
y enamorado, en tus manos855
dejo, fortuna, el suceso.
Aquí me escondo.

RAMÓN Y yo me entretengo
contigo.

CELIATemo quererte.

RAMÓN Y yo que me quieras temo.860

CELIA¿Por qué?

RAMÓN Porque soy amando
favorecido tan tierno,
que no hay nieve al sol, que forme
tantos puros arroyuelos;
persona soy que una noche⁸⁶⁵
dije a un gato mil requiebros,
porque en un balcón movía
la cola sobre unos tiestos.
Para mí, cualquier mujer,
como me diga: «yo os quiero»,⁸⁷⁰
acabose, muerto soy.

CELIAPues no es bueno amar tan presto.

RAMÓN Yo no puedo más.

CELIAPues yo,
loco hombre quiero, y los puercos,
gruñidores y bellacos.⁸⁷⁵

RAMÓN Pues a una artesa por ellos.

(Sale[n] ROBERTO, DIANA, FENISO y músicos.)

ROBERTO Sacadnos sillas aquí.

FENISO Corre aquí más fresco el viento,
porque estas fuentes le dan
las perlas que va esparciendo.⁸⁸⁰

DIANA Cantad algo.

MÚSICO Una letrilla,
aunque no es nueva, diremos.

ROBERTO ¿Quién está aquí?

RAMÓN Yo, señor.

ROBERTO ¿Don Pedro?

RAMÓN El mismo.

ROBERTO ¿Oh, don Pedro!,
¿trujistes vuestros vestidos? 885

RAMÓN En mi aposento los tengo;
que me ha costado, señor,
trabajo, y mucho, el traellos.

ROBERTO ¿Habéis cenado?

RAMÓN A eso voy.

ROBERTO ¿Los caballos están buenos? 890

RAMÓN Todos están boca abajo.

ROBERTO Créolo.

RAMÓN Es caso muy cierto.

ROBERTO ¿Tiene humor?

RAMÓN Y hartos humores.

ROBERTO Va de letra.

MÚSICO Estad atento:
«Madre, la mi madre, 895
guardas me ponéis,
que si yo no me guardo
mal me guardaréis».

ROBERTO Necia letra.

DIANA Antes discreta.

ROBERTO ¿Por qué?

DIANA Porque la mujer⁹⁰⁰
no puede guarda tener
más conforme y más discreta.

ROBERTO ¿Pues no la puede guardar
un hombre?

DIANA Roberto, sí;⁹⁰⁵

-164-
mas si ella se guarda así,
¿quién la puede conquistar?

ROBERTO Yo sé que a cierta mujer
pretenden, y que aunque quiera,
no podrá hacer de manera⁹¹⁰
que llegue a más de querer.

DIANA Pues yo sé de otra guardada
que está gozando su amante,
y está el celoso delante.

ROBERTO Toda esta cifra me agrada,⁹¹⁵
Feniso, porque es por ti.

FENISO ¿Por mí?

ROBERTO Sí.

FENISO Dichoso yo.

DIANA Fuentes, decildes que no,
ya vuestra sombra que sí.

FENISO ¿Que merezco tanto bien?920

DIANA Tanto, que no hay bien mayor.

FENISO Fuentes, cantadme favor
en vuestras aguas también.

DIANA Fuentes que bañáis la cara
con vuestro blando rocío,925
de aquel amado bien mío,
mi fe corre a vós más clara.
Estas nuevas le llevad.

FENISO Árboles deste jardín,
decid que aquí puso fin930
la mayor felicidad,
porque aquí como Medoro,
podré escribir mi ventura,
si en esta corteza dura
es digna de tal tesoro.935
Con esto y vuestra licencia
me voy, que parece tarde.

ROBERTO Yo os acompaño a la puerta,
que es fuerza tomar las llaves.

FENISO Por eso os daré lugar.940
El cielo, señor, os guarde.

(Vanse, y queda[n] CELIA y DIANA.)

DIANA Y a vós os haga dichoso.
¡Hola!, dejadme un instante.
Cierra la puerta al jardín,
Celia, que quiero bañarme.945

CELIAYa, señora, está cerrada.

DIANAMármoles, pórfidos, jaspes,
que al cristal de aquesta fuente
le servís de eterno engaste,
dadme el bien que me tenéis.950

(Sale LISARDO.)

LISARDONo pidas, señora, que hablen
las piedras, sino las almas,
que escuchan palabras tales.
Quien te ha dicho que es porfía
el venir a enamorarte,955
miente, que no es sino amor,
que de tu hermosura nace.
No eres tú para elecciones,
ni para burlas diamantes,
sino la cosa más bella,960
más regalada y suave
que dio la naturaleza
con milagro semejante,
dando a un cuerpo cristalino
por alma dichosa un ángel.965
Verdad es, Diana hermosa,
como la Reina lo sabe,
que tu hermano dio en decir
que tiene por cosa fácil
el guardar una mujer;970
mas que no pudo obligarme
aquesto solo a quererte,
porque muchos años antes
eras tú dueño del alma
que agora ha venido a darte.975
La Reina quiere, Diana,
que te sirva, y esto baste
para saber que no puedo,
cuando quisiera burlarme.
De veras te adoro y quiero,980
no dudes de que te cases
conmigo y de que la Reina
ha de abonar12 mis verdades,

-165-
haciéndonos mil mercedes.

¿Qué respondes?

DIANA Que me pagues⁹⁸⁵
tan grande amor, señor mío,
pues siendo el alma tan grande
como sujeto infinito,
apenas en ella cabe.
Que de burlas o de veras⁹⁹⁰
hables en mi amor,
en que yo tenga otro dueño,
aunque mil vidas me falten.
A grande peligro estás,
puesto que he visto que traes⁹⁹⁵
armas, en defensa tuya.

LISARDO Por ser tú Venus, soy Marte.
¿Qué hará tu hermano?

DIANA No sé,
pienso que querrá encerrarme
luego que cierre las puertas,¹⁰⁰⁰
y que aguarda que me lave.

LISARDO Pues ¿dónde podré yo estar
para que esta noche pase
larga y pesada sin ti?

DIANA Si tú quisieses jurarme¹⁰⁰⁵
que estarás donde yo puedo
ponerte, y donde descanses,
sin dar por dicha ocasión
a que mi hermano nos mate,
bien sé yo dónde estarás.¹⁰¹⁰

LISARDO ¿Dónde?

DIANA Un oratorio cae
junto a mi cama, y en él
serás esta noche imagen.

LISARDO A lo menos, bien podré
decir que de amor soy mártir.¹⁰¹⁵

DIANA Pero no te has de mover,
que sus celos desiguales
han hecho que, junto a mí,
tenga su cama.

LISARDO Si hablarte
puedo, cuando esté durmiendo, 1020
pues como en efeto baje
la voz, no hay de qué temer
que podamos despertalle.
Mi bien, el partido acepto.

DIANA Podrás y podré fiarme, 1025
pues te ha de obligar el miedo
a que hables quedo, o que calles.

LISARDO Tú, en efeto, ya eres mía.

DIANA No será la muerte parte
para apartarme de ti. 1030
¿Tú, mi bien, podrás dejarme?

LISARDO Primero, el mayor amigo
con una traición me mate,
o del enojado cielo,
rayos el pecho me pasen, 1035
cuando de sus altos polos,
en confusas tempestades,
del lazo eterno parece
que procuran desatarse.

DIANA Celia.

CELIA Señora.

DIANA Detrás 1040
de esos verdes arrayanes
te desnuda, que Lisardo
quiero que seguro pase,
porque es el mejor remedio,

con tus vestidos, delante1045
de Roberto.

LISARDOHablas de veras.

DIANAComo esos enredos hace
una mujer a un celoso.

LISARDOAl fin no podrá guardarse
si ella no quiere guardarse.1050

DIANASi ella no quiere guardarse,
no hay imposible mayor;
y al que de guardalla trate,
sobre la puerta le escribe:
«Necedad de necedades».1055

Jornada III

Sale[n] CELIA y RAMÓN.

RAMÓN Siete días ha que está
Lisardo escondido aquí.

CELIA Mil pudiera estar así,
mas no si le han visto ya.

RAMÓN ¿Quién le ha visto?

CELIA Una criada.5

RAMÓN Gran peligro.

CELIA Ya es forzoso
salir, haciendo animoso
llave de la misma espada.

RAMÓN Fulgencio, con dos criados
guarda la puerta de día.10

CELIADile que mejor sería
echar a parte cuidados,
pues de noche no hay remedio,
ni invención para salir.

RAMÓN Yo le voy Celia a decir15
que el más poderoso medio
es salir con un rebozo,
y una pistola en la mano.

CELIADile que es necio su hermano,
celoso y valiente mozo.20

(Sale[n] FULGENCIO y dos criados.)

FULGENCIOPues Celia, ¿tan de mañana13?,
aunque fueras centinela.

CELIALa noche he pasado en vela,
que no está buena Diana.
¿Mandáis otra cosa?

FULGENCIONo.25

CELIAPues adiós.

FULGENCIONo sé qué os diga.

CRIADO 1.º Temor a callar me obliga,
mas sombras he visto yo.

CRIADO 2.º Sombras y aun cuerpos, dirás.

FULGENCIO¿Cuerpos cómo, si yo he sido30

el que no se ha dividido
de aquesta puerta jamas?
Un átomo, vive el cielo,
es imposible que entrase.

CRIADO 1.º ¿Pues hay sol que puertas pase³⁵
como amor?

FULGENCIOTengo recelo,
que este don Pedro es fingido,
mucho priva con Dñana.

CRIADO 2.º ¿Cuál imposible no allana
este amor, siempre atrevido?⁴⁰

CRIADO 1.º Es treta bien empleada
en un celoso cuidado.

FULGENCIO ¿Qué es esto?

CRIADO 1.º ¡Un hombre embozado,
con una pistola armada!

(LISARDO sale rebozado.)

LISARDO Dejen libre la puerta,⁴⁵
pues busco la puerta sola.

FULGENCIO A llave de una pistola,
cualquiera hallarás abierta.

LISARDO Pónganse a un lado los tres.
(Vase.)

FULGENCIO Salió libre.

CRIADO 1.º ¿Hay tal maldad?⁵⁰

CRIADO 2.º; A un noble tal libertad!

FULGENCIO Industria fue, no interés,
vive Dios que en este punto
quisiera que disparara
la pistola, y me matara.55

(Sale ROBERTO.)

ROBERTO ¿Qué es esto?

FULGENCIO Yo estoy difunto.

ROBERTO ¿Qué es esto?, ¿cómo no habláis?
¿De qué tembláis?, ¿qué tenéis?,
¿cómo no me respondéis
y turbados me miráis?60
¿En mi casa puede haber
sucesos de tales modos,
que os enmudezcan a todos?
Acabad de enmudecer
y habladme, que estoy en medio65
de dudas y confusiones.

-167-

Mirad que las dilaciones
quitan la fuerza al remedio.
Hablad.

FULGENCIO Es tan desigual
que la dilación no es grave;70
que el mal que presto se sabe,
más presto llega a ser mal;
pero él es tan grande en mí,
que hará que los labios abra,
mas dicho en una palabra:75
Un hombre salió de aquí.

ROBERTO ¿Un hombre, cómo?

FULGENCIOEmbozado.

ROBERTO¿Pues dónde estaba?

FULGENCIONo sé;
de adentro salió y se fue,
de dos pistolas armado.⁸⁰
«Déjenme sola la puerta,
pues busco la puerta sola»,
dijo, alzando una pistola
con que pudo abrir la puerta,
que no hay tan fuerte petardo⁸⁵
como de la vida el miedo.

ROBERTOMuerto de escucharte quedo.
¿Hombre aquí?

FULGENCIOFuerte y gallardo,
bien armado y bien vestido.

ROBERTO¿Pues por dónde o cuándo entró?⁹⁰

FULGENCIOSolo he visto que salió.

ROBERTO¿Qué gentil defensa ha sido
desta puerta, y de mi honor!

FULGENCIOUn dragón y un bravo toro
tuvo el Vellochino de Oro,⁹⁵
y le robaron, señor.
Acrisio tuvo encerrada
su hija, y el oro entró
donde a Perseo engendró.
Ni habrá mujer tan guardada¹⁰⁰
de paredes de diamante,
que si tiene voluntad
no llegue con libertad
a los brazos de su amante.

ROBERTOPerdí toda la empresa,¹⁰⁵

perdí la estimación, perdí la vida.
Mi porfía confieso
que fue de ingenio de mujer vencida.
Cesad, locos desvelos,
que harán su gusto a sombra de los celos.110
Desengaño terrible
de los que tanto por guardallas mueren.
El mayor imposible
confieso que es guardallas, si ellas quieren,
que como ellas lo sientan,115
las privaciones su apetito aumentan.
Podrá guardar el oro
el avaro entre láminas de hierro,
y el noble su decoro
si Penélope sufre su destierro,120
pero si no es tan buena,
crea que es apretar puño de arena.
Honra, quien te introdujo
del mundo en la república primera,

-168-

porque a mujer redujo125
tu santa libertad, que bien pudiera
fiarla más del hombre,
con que pudiera eternizar su nombre.
¿Que guarde yo su celo
tan loco, y una casa con mil llaves,130
y que tenga recelos
del sol, del viento y de las mismas aves,
y que en esta porfía
un hombre salga en la mitad del día?
Miente, ¡viven los cielos!,135
quien dice que mujer puede guardarse.
Los ojos y los celos,
mientras que entramos, pueden desvelarse.
Miente la honra, y miente
quien las aprieta y guarda neciamente.140

(Sale DIANA.)

DIANA¿Qué es aquesto, hermano mío,
qué voces son aquestas?

ROBERTO¿No las sabes?
¡Gracioso desvarío!
Han entrado a mi honor con falsas llaves,

que en ti, Diana, hallaron¹⁴⁵
la cera en que las guardas estamparon.
Si no fueras de cera,
segura estaba del honor la llave,
porque no se pudiera
en mármol imprimir.

DIANA¿Cosa tan grave¹⁵⁰
tratas, Roberto, a voces?

ROBERTO¿Qué mal la infamia en el honor conoces!
¿Qué hombre es este embozado
que acaba de salir de tu aposento,
de una pistola armado?¹⁵⁵

DIANA¿Estás loco, por dicha?

ROBERTOEl sentimiento
podrá volverme loco.

DIANA Pues no lo estés para tenerme en poco,
que estoy ya muy cansada
de sufrir tus locuras y recelos;¹⁶⁰
y una mujer honrada,

-169-
si aprietan su virtud injustos celos,
es mina que revienta
por el honor, con pólvora de afrenta.
Quejareme, Roberto,¹⁶⁵
a la Reina y al cielo de tu agravio.

ROBERTOEl caso descubierto,
nunca le llega a averiguar el sabio.
Yo he sido en todo necio,
y así merezco, infame, tu desprecio.¹⁷⁰
Estoy porque esta daga
lave mi afrenta.

FULGENCIOTente, señor, tente,
que no es justo que haga
tu honor oficio de marido.

DIANA Intente

mi muerte, que bien hace;175
que Nápoles sabrá de lo que nace.
Querrá usurpar mi dote,
querrá gozar mi hacienda, ya lo entiendo.

FULGENCIO Vete, no se alborote
la casa y la ciudad.

ROBERTO Ya más me ofendo180
de que diga y entienda
que quiero aprovecharme de su hacienda.
¡Qué propio en las mujeres
halladas en delito, un testimonio!
Pues di, negarme quieres,185
o sea libertad, o matrimonio,
que el hombre que ha salido,
tenías donde sabes escondido.

DIANA Mira loco, Roberto,
que tienes enemigos, y que alguno190
entraría encubierto,
y no hallando después tiempo oportuno,
salir pretendería,
como quien ya no respetaba el día;
que si mi amante fuera,195
aguardara a la noche.

FULGENCIO Y está llano
que de su sombra hiciera
más segura la capa de su engaño.

-170-

ROBERTO Hay hombres engañados;
pues sin honra quedamos, y culpados;200
en fin, que por matarme
entró aquel hombre, bien así lo creo.
Mal puedo yo engañarme,
Fulgencio, cuando dije, pues lo veo,
que por donde cabía205
pintado un hombre, un vivo entrar podía.
¿Ya olvidas el retrato
que hallé sobre su cama? ¿Ves cumplido
mi temor?

DIANA Yo no trato
de dar disculpa a un hombre que ha tenido²¹⁰
como por burla y juego
hacer apuestas de guardar el fuego.
Pues monasterios tiene
Nápoles, uno elige, en él me guarda.

ROBERTO Eso solo detiene²¹⁵
mi brazo, y de matarte me acobarda.
Dadme capa, y salgamos.

DIANA Hasta la noche, no es razón que vamos.

ROBERTO Pues voy a concertalle.

DIANA Parte en buen hora.

ROBERTO Ya la noche aguardo.²²⁰

CELIA ¿Qué intentas?

DIANA Avisalle
de todas estas cosas a Lisardo.

CELIA Dársela a Dios procura,
que solo Dios la guardará segura.

(Salen la REINA y ALBANO.)

REINA Por esta carta he sabido²²⁵
que el Príncipe se embarcó.

ALBANO De Marsella supe yo
que estuvo el Rey detenido.
con las fiestas, que el Francés
le ha hecho, como era justo.²³⁰

REINA¿Que hay de las nuestras?

ALBANOQue es justo
general, pues tuyo es.
Los arcos se han acabado,
en que el de Trajano ha sido
con mucho exceso vencido,²³⁵
como se ve retratado.
Lo que toca a las libreas,
todas están acabadas.

REINA Sí, pero no mis cansadas
cuartanas.

ALBANO Cuando tú veas²⁴⁰
al Rey, mi señor, aquí,
no ha de haber más accidente.

REINA Ya siento notablemente
recebirle, Albano, así,
y tengo ya presupuesto,²⁴⁵

-171-
de dar veinte mil ducados
a quien de aquestos cuidados
saque mi salud más presto.

ALBANO¿Quieres que se dé un pregón?

REINA Harasme un grande placer,²⁵⁰
que el dinero suele hacer
milagros, si estos lo son.

ALBANO Yo voy a hacer pregonar,
que a quien te diere salud
se los darás.

REINA En virtud²⁵⁵
del oro, pienso sanar.

(Salen FENISO y ROBERTO.)

FENISO Aquí está su Alteza.

ROBERTO El cielo
te guarde.

REINA ¡Oh, Roberto amigo!,
deseaba hablar contigo:
¿Cómo te va de desvelo? 260
Triste estás, ¿qué es lo que tienes?

ROBERTO ¿Yo, señora?

REINA Y el negar
quiere también confesar
cuán melancólico vienes.
Los gustos y los enojos 265
que los corazones toman 14,
como a ventana, se asoman,
Roberto amigo, a los ojos.
¿No te va bien de salud?

ROBERTO Bien de la salud me va. 270

REINA Suele faltar, cuando está
el alma con inquietud.

ROBERTO Parece, pues te sonrías,
y que te burlas de mí.

REINA No quiero yo que de ti 275
y de mi amor desconfíes,
con tan injusta sospecha.

ROBERTO No debe de ser muy vana,
si a las cosas de Diana
encaminas esa flecha. 280

Licencia a pedirte vengo
para casalla.

REINA¿Con quién?

ROBERTOCon Feniso.

REINAEstá muy bien.

FENISO Si de tu mano la tengo,
no quiero mayor ventura.285

REINAFeniso, dilo de veras,
que en el mundo no pudieras
hallar otra más segura.
Yo, como quiera Dïana,
licencia os doy.

ROBERTOSí querrá.290

REINA¿Está prevenida?

ROBERTOEstá
un poco esquivada mi hermana.

REINAPues que la quieres casar,
no quieras casar mujer.

ROBERTONo es muy difícil de hacer,295
mas no la quiero guardar.

REINAMira aparte.

ROBERTO¿Qué me mandas?

REINAPor vida mía, ¿no sientes
algunos inconvenientes

de estos pasos en que andas?300

ROBERTO No es tan fácil de guardar
como pensé, y así quiero
darla a aqueste majadero;
sustituya en mi lugar,
y entretanto esté mi hermana305
en un monasterio.

REINA Bien.

ROBERTO Beso tus pies.

FENISO Yo también.

(Vanse.)

REINA No hay dificultad humana
como la que este intentó.

FENISO ¿Qué os dijo la Reina allí?310

ROBERTO Que érades discreto.

FENISO A mí,

(Sale LISARDO.)

siempre su Alteza me honró.

LISARDO Que se fuesen esperaba.

-172-

Dame los pies.

REINA ¡Oh, Lisardo!,
¿qué te has hecho tantos días?315
Me has tenido en cuidado,

fuera de hacerme gran falta,
en mil forzosos despachos,
de la importancia que sabes.

LISARDO Señora, pues he faltado,320
esté cierta Vuestra Alteza
que no fue más en mi mano.
Entré en casa de Roberto,
como sabes.

REINA ¿Que has entrado
donde tantos ojos velan?325

LISARDO Supo más Mercurio que Argos.
Metidos en un vestido
Albano y yo, al fin entramos.
Era un saco, y parecimos
honra y provecho en un saco.330
El arca nos encubrió,
mató Ramón, en llegando,
la luz que sacaba un paje;
al fin el arca dejamos.
Desnudámonos, y yo335
me quedé, saliendo Albano.
Cenaron en un jardín,
fue Feniso convidado.
Salí de una clara fuente,
que fue alcahuete de mármol.340
A las palabras de cera,
con que los dos la ablandamos.
Metiome en un oratorio...

REINA El que andaba en tales pasos
justo fue rezar por sí.345

LISARDO No me acuerdo si rezamos.
A la cama de Dïana
daba la puerta; su hermano
tenía al lado la suya,
mas no hay que fiar de lados.350
Hincábame de rodillas,
y toda la noche hablando
estábamos con requiebros
dulces, con secretos brazos.
No porque cosa que sea355

contra su honor reservado,
en nuestras bodas sospeches,
que es nuestro amor limpio y casto.
Salía el alba envidiosa,
y ponía en paz sus rayos³⁶⁰
en nuestras dulces porfías,
con maldiciones de entrambos.
Yo al oratorio, ella al sueño,
íbamos con tristes pasos,
dábanme allí de comer,³⁶⁵
mil nunca vistos regalos.
Al cabo de siete días
viome una esclava, y dudando
de su lengua, al fin mujer,
temiendo a su loco hermano,³⁷⁰
me determiné a salir,
y a un viejo y a dos criados
puse una pistola al pecho,
y con un rebozo salgo.
Lo que ha sucedido ignoro,³⁷⁵
pero menor daño aguardo,
que si me quedara allí.

REINADiscretamente has andado,
porque con eso ese necio
conozca que es fuerte caso³⁸⁰
el guardar una mujer.

LISARDO¿Qué te ha dicho? ¿Estaba airado?

REINADisimulaba su pena,
mas ten cuidado, Lisardo,
que me ha pedido licencia,³⁸⁵
y en efeto se la he dado
para casar a Diana
como ella quiera.

LISARDOTu claro
ingenio, en esa respuesta
conozco.

REINAEl suceso estraño³⁹⁰
de hallar en su casa un hombre,

debe de haberle incitado
para dársela a Feniso,
puesto que quiere, entre tanto,
meterla en un monasterio.395

LISARDO En efeto, ha confesado
que guardar una mujer
es imposible.

REINA El engaño
que le habéis hecho lo dice,
pues habéis juntos estado400
siete días a sus ojos.

LISARDO Feniso vive engañado
en pretender imposibles,
como el de su loco hermano.

(Sale RAMÓN, muy alborotado.)

RAMÓN Deme albricias Vuestra Alteza.405

REINA ¿De qué, Ramón?

RAMÓN Ha llegado
el Rey, mi señor, tu esposo,
que de una posta en palacio,
él y el Almirante, agora,
se apean solos, dejando410
diez leguas de aquí la gente.

REINA Sin prevención me han hallado.
Muerta soy, ¿hay tal traición?

LISARDO Cubriola un mortal desmayo.
Siéntese aquí Vuestra Alteza.415

REINA A mi cama voy, Lisardo.
Que estoy indispuesta, di

cuando entre el Rey.
(Vase.)

LISARDO Caso extraño.
No tuvo razón el Rey.
Voy a recibirle.

RAMÓN Paso, 420
que no ha venido, ni agora
se sabe en Nápoles cuándo.

LISARDO ¿No ha venido?

RAMÓN No ha venido,
que el ver que van pregonando
que a quien la diere salud 425
darán veinte mil ducados,
me obligó a darme este susto,
porque con él es muy llano,
que se quitan las cuartanas.

LISARDO ¿Estás sin seso?

RAMÓN ¿No es claro 430
que con un susto se quitan,
y que habiéndosele dado,
ganaré aqueste dinero?

LISARDO ¿Piensas que bufonizando
se alcanza tanta grandeza? 435

RAMÓN Mal conoces cortesanos.
Si no hay bufa, no hay pecunia.

LISARDO ¿Qué hay de Roberto?

RAMÓN Que ha estado
para perder el juicio.

LISARDO En efeto, ¿supo el caso?440

RAMÓN Fulgencio se lo contó.

LISARDO ¿Cómo a su hermana ha tratado?

RAMÓN Sacó la daga, y ha habido,
pasito de alzar la mano,
con algo de «tate, tate,445
que ya Dios te ha perdonado»,
y acabose en un concierto.

LISARDO ¿Cómo?

RAMÓN Que quede, entre tanto,
Diana en un monasterio,
la cual me dijo llorando450
que a sacalla te anticipes.

LISARDO Voy.

RAMÓN Escucha, temerario.

LISARDO Voy, aunque mate a Fulgencio.

RAMÓN No harás, que tengo trazado
remedio para sacalla.455

LISARDO Pues yo me pongo en tus manos.

RAMÓN Y yo en las de la fortuna.
Si con este susto sano
las quartanas de la Reina,
que son veinte mil ducados,460
seré luego don Ramón,
don Caballero, don Gazmio;
que con dineros yo he visto

ser don Ángel a don Macho.
(Vase.)

(Salen FULGENCIO y dos criados.)

FULGENCIO Perdiendo estoy el juicio.465

CRIADO 1.º Todos sin juicio estamos.

CRIADO 2.º De ninguna suerte hallamos
señal, Fulgencio, de indicio.

FULGENCIO ¿Pues por dónde pudo entrar?

CRIADO 1.º Que era invisible sospecho.470

FULGENCIO Si estas paredes le han hecho,
como a espíritu lugar,
bien pudo entrar; mas si no,
perderé el seso, Florelo.

CRIADO 2.º Roberto está sin consuelo.475

FULGENCIO Me admiro que no mató
hoy alguno de nosotros.

CRIADO 1.º ¿Dónde hallaremos disculpa?

FULGENCIO A mí me ha de dar la culpa
con razón, que no a vosotros;480
pero mientras que la lleva
al monasterio, he de ser
pilar desta puerta, y ver
si hay sol que a entrarla se atreva.

CRIADO 1.º Todos te acompañaremos.485

FULGENCIODiana es esta. Ojo alerta.

(Sale[n] CELIA y DIANA.)

CELIA Los tres están a la puerta.

DIANA Poco remedio tenemos.
¿Qué hay, Fulgencio?

FULGENCIODefender
la entrada a tu deshonor.490

(Sale RAMÓN.)

RAMÓN ¿Está en casa mi señor?

FULGENCIO ¿Es don Pedro?

RAMÓN ¿Quién ha de ser?

FULGENCIO No está en casa.

RAMÓN Lo que quiero,
a mi señora diré.
Oye aparte.

DIANA Ya no sé,495
Ramón, si vivo o si muero.

RAMÓN Lisardo queda en la calle;
que le han dado libertad
la noche y la escuridad.

DIANA Dile que se vaya y calle,500

que no es posible salir.

RAMÓN¿Cómo no? Vete a poner
tu manto, que has de poder,
o aquí tengo de morir.

DIANA Por armas será imposible.505
Di que locuras no intente.

RAMÓN Si yo entretengo esta gente,
¿no saldrás?

DIANA ¿Cómo es posible,
sin que ellos me puedan ver?

RAMÓN Cúbrete, haz como digo.510

DIANA Voy, que por él y contigo
hoy me tengo de perder.

(Va[n]se DIANA y CELIA.)

FULGENCIO ¿Qué recado de Roberto
es aqueste que le has dado?

RAMÓN Que el monasterio ha buscado,515
y hecho también el concierto.
Pero dejando esto ansí:
¿Habéis visto una sortija?,
que no hay cosa que me aflija
tanto agora.

FULGENCIO ¿Es de uña?

RAMÓN Sí,520
es de una de la gran bestia,
porque el mal de corazón,
en la mejor ocasión

me da terrible molestia.

FULGENCIO¿Que en fin es esto verdad525
y que hay gran bestia?

RAMÓN Pues no,
como esas he visto yo.

FULGENCIO¿Pues cómo son?

RAMÓN Escuchad:
Compónese aquesta uña
de un casado socarrón,530
que es en casa tomajón,
cuando es su mujer garduña.
Hácese también de necios,

-175-

que sin mirar sus agravios,
de los más doctos y sabios535
hacen notables desprecios.
Hácese de mal nacidos,
que se suben a grandezas,
donde sus mismas bajezas
descalabran sus oídos.540
Hácese de pretendientes,
que son de la corte estraños,
y están gastando sus años
en cosas impertinentes.
Hácese de mil probetes,545
que de contar se sustentan,
las vanaglorias que cuentan
a los señores discretos.
Hácese del que muy grave
su lengua ignora, y la niega,550
hablando la lengua griega,
donde ninguno la sabe.
Hácese de los poetas,
que a hurtos y repujones
dan a luz cuatro traiciones555
adúlteras e imperfetas.
Hácese de algunas viejas,
que con mil años pretenden
muchachos, a quien les venden
mayorazgos por lantejas;560
mas, ¡ay!, que me ha dado el mal;

¡tenedme, asidme que muero!

FULGENCIO;Qué espectáculo tan fiero!

CRIADO 1.ºCayó a tierra.

CRIADO 2.ºEstá mortal.

CRIADO 1.º¿Sabes las palabras?

FULGENCIOSí.565

CRIADO 1.ºLlega y dilas al oído.

(Bájanse a decille las palabras.)

RAMÓNAgora15.

(Sale[n] CELIA y DIANA, con mantos.)

CELIAQue agora salgas, te avisa.

DIANA Amor, que me valgas,
te tengo bien merecido.570

(Salen por detrás dellos.)

CRIADO 2.ºVuélveselas a decir,
¿no ves que brama y pateas?

RAMÓN;Ay!

CRIADO 1.º Hablo.

FULGENCI
No hay mal que sea
tan semejante al morir,
que santas palabras son⁵⁷⁵
estas, y de gran virtud.

RAMÓN
Si queréis darme salud,
alegradme el corazón.

FULGENCIO
¿Queréis algunas tabletas?

RAMÓN
No, sino cuarenta tragos⁵⁸⁰
de vino.

FULGENCIO
Cuatro cuartagos,
o postas con estafetas,
no beben más a un pilón.
Pues es de noche, cerremos
la puerta, y con vino haremos⁵⁸⁵
que se alegre el corazón.

(Vanse todos y dice solo LISARDO.)

LISARDO
Noche siempre serena, cuyo velo
y silencio tomó el amor por capa.
Nema del cielo, de sus ojos tapa,
madre del sueño, el hurto y el recelo;⁵⁹⁰
si alguna vez amaste, pues del suelo
al cielo, nadie del amor se escapa,
con esa escuridad los ojos tapa
a las estrellas, que lo son del cielo.
Aunque celos te den sus resplandores,⁵⁹⁵
deja, luna, salir mi luz querida,

-176-

que bien sabe de amor quien tuvo amores.
La noche se verá del sol vestida,
tendrá la sombra luz, perlas las flores,
mi pena gloria y mi esperanza vida.⁶⁰⁰

(Salen DIANA y CELIA.)

DIANA¿Si es aquel que se pasea?

CELIAMucho lo parece el talle.

LISARDOGente parece en la calle.
Quiera amor que mi luz sea.

DIANA¡Ah, gentil hombre!

LISARDO¿Quién va?,605
que a mi perdida esperanza,
mi loca desconfianza,
dándole veneno está.
Aunque esa voz y ese talle
aseguran mi deseo,610
que el sol de mis ojos veo
en el cielo desta calle.
¿Sois vós, mi bien?

DIANA¿Quién pudiera,
sino yo, ser tan dichosa?

LISARDOAgora sí, luz hermosa,615
que estoy en mi propia esfera,
pero volved a correr
la cortina de ese manto,
que resplandeciendo tanto,
causaréis que os puedan ver.620
¿Cómo habéis, mi bien, hallado
camino al poder salir?

DIANAAndando os quiero decir
mi fortuna, y mi cuidado,
y la invención de Ramón.625

LISARDO¿Templó su ingenio mi dicha?

CELIANo ha sido escrita, ni dicha,
tan ingeniosa invención.

LISARDOA Celia todo se acierta,
cuando lo quieren los hados.630

CELIATres linceos dejó burlados,
casi al umbral de la puerta.

DIANANI en los hados hay poder,
ni en el ingenio mejor,
sino en tenerte yo amor,635
y en querer una mujer.

LISARDOA tantos favores, calle
mi amor.

(Salen FENISO y ROBERTO.)

FENISOQue lleves, te aviso,
silencio.

ROBERTOGente, Feniso,
sale de mi misma calle.640

FENISOUn hombre con dos mujeres
me parece.

ROBERTO¿Quién va?

LISARDOUn hombre
con su mujer.

ROBERTODiga el nombre.

DIANA¡Ay, Dios!

CELIADesdichada eres.

LISARDO¿Sois justicia?

ROBERTONi aun piedad.645

LISARDO¿Sois Roberto?

ROBERTO¿Sois Lisardo?

LISARDOEl mismo.

DIANAMi muerte aguardo.

ROBERTOPues Lisardo, perdonad,
que el no haberos conocido,
me dio aqueste atrevimiento.650

FENISOCon el mismo pensamiento
fui yo, Lisardo, atrevido.

LISARDODisculpado estáis, Feniso.

ROBERTOYa que tenemos aviso,
y nuestra amistad sabéis,655
dad licencia, que los dos
os vamos acompañando,
porque no vuelva a topar
otro atrevido con vós.

LISARDOEstas damas son casadas660
y voy con algún temor,

-177-

que un celoso, aunque es error,
las quiere tener guardadas,
y por si a caso me sigue,
gran merced recibiré665

que me acompañéis, que sé
que me busca y me persigue,
y aun que viene acompañado.

FENISO Los dos iremos con vós,
y venga para los dos⁶⁷⁰
todo un escuadrón armado.

ROBERTO Señoras, no os receléis
de Lisardo, soy amigo.

LISARDO Venid, Roberto, conmigo.
Dejalas, no las habléis,⁶⁷⁵
que temo que este celoso
me busque en esta ocasión,
y en casa sabréis quién son,
pues vengo a ser tan dichoso
que vós nos acompañéis.⁶⁸⁰

ROBERTO Serviros, Lisardo, es justo.

LISARDO No puedo decir el gusto
que en esta ocasión me hacéis.

ROBERTO Qué diferentes que son
las cosas, Feniso amigo,⁶⁸⁵
de lo que piensa consigo
la propia imaginación.
¿Veis aquí como Lisardo
quiere en otra parte bien?

FENISO Pues así se hará más bien⁶⁹⁰
el casamiento que aguardo.

ROBERTO Vamos.

FENISO Adelante pasa.

LISARDO Brava amistad.

ROBERTO Justa prueba.

LISARDO Vive Dios, que me la lleva
el hermanito a mi casa.695

(Vanse.)

(Salen la REINA y ALBANO.)

REINA Sin duda me curó con aquel susto,
pues era hoy de mi accidente el día;
y como todos veis, no me ha venido.

ALBANO El médico, sin duda, el susto ha sido.
Ganó Ramón los veinte mil ducados.700

REINA No puedo encarecer lo que le debo,
pues por él, con salud, espero al Príncipe.
¡Hola!, buscalde luego.

ALBANO Vaya presto
por Ramón, un soldado de la guarda.

REINA Advierte, Albano, que pagarle quiero705
burla con burla, aunque después es justo
pagalle el bien, pero primero el susto.

SOLDADO Aquí está Ramón, en la antecámara.

RAMÓN ¿Qué me manda, señora, Vuestra Alteza?

REINA Dame los brazos, álzate del suelo.710

RAMÓN Será, señora, levantarme al cielo.

REINA No he sentido, Ramón, más accidente.

RAMÓN Gracias a Dios, que tu Avicena he sido,
y que como se ha visto, yo he sabido
más que todos tus médicos.

REINA Yo creo⁷¹⁵

-178-
que el médico mejor es el deseo,
y pues del tuyo quedo satisfecha,
¡hola!, dalde la cédula, que es justo
cobre Ramón los veinte mil ducados.

RAMÓN Veinte mil años viva Vuestra Alteza,⁷²⁰
sirviendo de laureola su cabeza,
las águilas doradas de su imperio.

REINA Toda está de mi letra, ¿qué la miras?
Bien la puedes leer.

RAMÓN Con tu licencia,
leeré tanta merced en tu presencia:⁷²⁵
(Lee la cédula.)
«Por las obligaciones en que Ramón me ha puesto,
quitándome las quartanas, aunque con un susto tan grande
que me pudiera costar la vida, mando que se le den y
paguen veinte mil ducados, librados en los bancos de
Flandes, de lo que hubiere procedido de las naves que
allí se pierden. La Reina.»
A los bancos de Flandes me remites.

REINA ¿No te parece buena la libranza?

RAMÓN ¿Pues quién la ha de pagar allí, los peces?

REINA ¿Pues quebraron jamás aquellos bancos?

RAMÓN A lindo tesorero me despachas,⁷³⁰
pero pues prometer son viejas tachas,

ya que rompes señora tu palabra,
manda darme salario, por lo menos,
de médico de cámara en tu casa,
que un oficio real es de tal crédito,⁷³⁵
que ganaré en un año dos millones,
curando mal de madre, y sabañones.

(Sale LISARDO.)

LISARDO Agora sí que me darás albricias.
Parece que Ramón fue su pronóstico,
porque de una galera que venía,⁷⁴⁰
cortando el mar como nevado cisne,
vestida de mil flámulas bordadas,
con las armas de Nápoles, y suyas,
con el gran Almirante salió el Príncipe,
y en dos caballos a palacio vienen,⁷⁴⁵
tanto deseo de tus brazos tienen.

-179-

REINA Ya no tengo accidente que me quites.

RAMÓN Mas, que Dios te le dé, pues me remites
a los bancos de Flandes mi libranza,
donde será, por dicha, tesorero⁷⁵⁰
algún lobo marino, o ballenato.

REINA Ya, Lisardo, no puedo recibille,
que así viniese el Rey con escribille,
que me hiciese merced de entrar despacio.

LISARDO Yo pienso que su Alteza está en palacio.⁷⁵⁵

(Salen el PRÍNCIPE DE ARAGÓN, el ALMIRANTE, y todo el
acompañamiento.)

PRÍNCIPE Deme los pies Vuestra Alteza.

REINA ¿Señor?

PRÍNCIPE
Con razón, estoy
humillado a vuestra grandeza,
porque seáis desde hoy
corona de mi cabeza.760

REINA
Si el agravio lugar diera,
de aquestos brazos hiciera
a vuestros hombros corona.

PRÍNCIPE
El amor mi prisa abona,
que despacio amor no fuera.765

ALMIRANTE
Bien dice el Rey mi señor,
y pues Vuestra Alteza sabe,
que despacio no hay amor,
aquí el enojo se acabe,
y hacelde aqueste favor.770

REINA
A vós, Almirante, sí;
mis brazos están aquí.

ALMIRANTE
Eso no, ni vós querréis,
que mientras no se los deis,
no se han de emplear en mí.775

REINA
Ahora bien, Rey y señor,
yo me rindo.

PRÍNCIPE
Y yo de suerte,
a vuestro heroico valor,
que a penas podrá la muerte
desatar mi justo amor.780

REINA
Siéntese aquí Vuestra Alteza;
sabré como viene.

PRÍNCIPE
Ha sido
un infierno de aspereza
el camino que he traído

hasta ver a Vuestra Alteza.785
No sé qué os diga del mar.
Que no pudieran llegar
las galeras, sé deciros,
a no ayudar mis suspiros,
las velas al navegar.790
Y todo aquesto crecía.
Escribirme que tenía
poca salud Vuestra Alteza.

REINA Desconfianza y tristeza
de su falta me afligía,795
pero quiere amor que os deba
mi salud, pues con el susto
de venir vós, fue la nueva
mi médico, y el más justo.

RAMÓN Muy bien la paga lo prueba,800
pues los veinte mil ducados
presto serán aceptados.

ALBANO ¿Dónde?

RAMÓN En los bancos de Flandes,
que aunque tienen los pies grandes,
ha días que están quebrados.805

LISARDO Este es mucho atrevimiento
para estar aquí su Alteza.

ROBERTO Pues sino estuviera aquí,
villano vil, ¿no os hubiera
sacado el alma?

LISARDO Mentís.810

REINA ¿Qué es eso?

LISARDO Locas soberbias

de Roberto.

PRÍNCIPE Pues aquí
descomponéis la obediencia
y el respeto que debéis
a mi señora la Reina,⁸¹⁵
ya que no me le tengáis.

ROBERTO A los pies de Vuestra Alteza
pido justicia.

LISARDOY yo pido
que jüez de los dos seas,
en el caso de que agora⁸²⁰
Roberto de mí se queja.

PRÍNCIPE Digo que yo lo seré,
como vós me deis licencia.

REINA Si habéis vós de ser juez
para que esta audiencia tenga⁸²⁵
todas las partes que es justo
y el pleito mejor se entienda,
yo quiero ser relator.

PRÍNCIPE Pues comience Vuestra Alteza.

REINA Los días que el accidente⁸³⁰
de que he estado tan enferma,
señor, me dejaban libre,
di en hacer una academia,
escogiendo en mis criados
los de más nobleza y ciencia.⁸³⁵
Referíanse epigramas,
que hay excelentes poetas;
cantábanse mil canciones,
y en diferentes materias,
argüían los más doctos.⁸⁴⁰
Ofreciose un día, entre ellas,
tratar de los imposibles;
dijeron cosas diversas,
y resolvióse Lisardo,
que el mayor de todos era⁸⁴⁵

el guardar una mujer,
no señor mala ni buena,
sino mujer con amor,
y que guardar no se quiera.
Roberto lo contradijo,850
diciendo que humanas fuerzas,
ni todo el poder del oro
de ningún efeto fueran
para mujer que él guardara.
No sé si en aquesto acierta.855
Tiene Roberto una hermana,
hermosa, como discreta,
y por todo extremo hermosa.
Quiso, para hacer la prueba,
enamoralla Lisardo,860
lo que ha resultado queda
agora en sus confesiones.

ROBERTO Señora, no fue ofendellas
decir que pueden guardarse;
y si fue mi empresa necia,865
¿por qué Lisardo tenía
de hacer con tanta insolencia
la prueba en mi propia hermana?

LISARDO Porque enamorarme della
me podía estar muy bien,870
conociendo tu nobleza,
cuando tú más la guardabas.
Ramón entró a hablar con ella,
que ese es criado mío,
y no el don Pedro que piensas,875
y en hábito de francés,
le dio mi retrato en muestra
de mi amor, y trujo el suyo;
después, fingiéndose que era
criado del Almirante,880
de cuyo deudo te precias,
te llevó los seis caballos,
con su firma contrahecha.
Con esto quedó en tu casa,
y supo meterme en ella,885
cuando a Fulgencio tenías
por alcaide de la puerta.
Todo lo demás es cosa
que mi señora la Reina
sabe, y que no es para aquí.890

ROBERTO Lisardo, de tus quimeras

-181-

fundadas en que yo dije
sola una palabra necia,
ninguna cosa he sentido,
sino que tanto supieras,895
que sacaras a Diana
de mi casa con afrenta,
y teniéndola casada
con Feniso, nos hicieras
hasta tu casa una noche,900
acompañarte con ella.
Y aunque es verdad, que conozco
que como una mujer quiera,
hará que el propio celoso,
como el ejemplo lo enseña,905
la acompañe a su galán.
Mi sangre y clara nobleza
me pide justa venganza,
y ansí suplico a su Alteza
me otorgue campo contigo,910
y que el Almirante sea
como deudo mi padrino.

ALMIRANTEY es justo que se conceda
a caballero tan noble,
y que si hay quien lo defienda,915
seamos dos para dos.

ALBANOCuando esto lícito sea,
bien puede V[uestra] Señoría
constando de mi nobleza,
midir mi espada en el campo.920

FENISOPor mucho, Albano, que seas
no igualas al Almirante,
a mí me toca esta afrenta.
Salga Lisardo a Roberto,
y yo a ti.

ALBANOPues ansí queda.925

REINANO queda muy bien ansí,

ni con tan sangrientas veras
se han de acabar los principios
de una burla tan discreta.

ROBERTO No tratéis, señora, paces,930
que haréis que el reino se pierda,
pues me ha robado a mi hermana
Lisardo, en común afrenta
del Almirante, y mis deudos.

LISARDO No es hurto el que se confiesa,935
y deposita al juez.

ROBERTO ¿Cómo si a tu casa misma
me la hiciste acompañar?

LISARDO En apartándote della,
la truje a palacio, y tiene940
el hurto de que te quejas,
su Alteza, con mucho honor,
a quien pido que la vuelva,
pero casada, conmigo,
porque tu amistad merezca,945
que por la cruz de mi espada
que palabra descompuesta,
cuanto más obra, no ha sido
de su honor, ni el tuyo ofensa.

ROBERTO Con esto estoy satisfecho,950
manda que vayan por ella.

REINA Vayan luego por Diana.

(Va ALBANO.)

RAMÓN Entretanto, es bien que adviertas,
¡oh, generoso español!,
con el susto que he contado,955
y para que yo le tenga,
me da en los bancos de Flandes
esta libranza.

PRÍNCIPE ¿Es su letra?

RAMÓN Sí, señor.

PRÍNCIPE Pues yo la acepto,
que quiero pagar sus deudas.960

RAMÓN Vivas mil años.

ALBANO Aquí
viene Diana.

LISARDO Y tan bella
como el sol.

DIANA Dame tus pies,
para que de hoy más me tengas,
Rey mi señor, por tu esclava.965

PRÍNCIPE Parece que en tu belleza
traes el ramo de paz,

-182-
que tantos pleitos concierta.
Ya es tu marido Lisardo,
y yo, con la Reina bella,970
tus padrinos.

DIANA Tantas honras,
¿quién, sino vós, las hiciera?

PRÍNCIPE Abrácense luego todos,
y en dulce correspondencia,
se aumente amor.

RAMÓN Yo, señores,975
tengo de abrazar a Celia,
que estoy con ella casado,

porque en el mundo se entienda
que si no quieren guardarse
dueñas, doncellas y viejas,980
es imposible guardarse.

LISARDOY aquí acaba la comedia
del imposible mayor,
nadie a probarle se atreva.

FIN DESTA COMEDIA

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo